

1-1-2014

Aporte para una catequesis pre sacramental bíblico-narrativa

Sol María Figuera

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Figuera, S. M. (2014). Aporte para una catequesis pre sacramental bíblico-narrativa. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/22

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

APORTE PARA UNA CATEQUESIS PRE SACRAMENTAL BIBLICO-
NARRATIVA

SOL MARIA FIGUERA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA

BOGOTÁ D.C., ENERO de 2015

**APORTE PARA UNA CATEQUESIS PRE SACRAMENTAL BIBLICO-
NARRATIVA**

SOL MARIA FIGUERA

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en educación religiosa**

Director:

JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA Ph.D

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA-FACULTAD
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA

BOGOTÁ D.C., ENERO de 2015

UNIVERSIDAD DE LA SALLE



RECTOR:

Hno. Carlos Gómez Restrepo

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA

Luis Fernando Ramírez Hernández

VICERRECTOR ACADÉMICO

Hno. Carlos Carvajal

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Dr. Daniel Lozano Flórez

DIRECTOR PROGRAMA

Dra. Amparo Novoa Palacio

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Cultura, fe y formación en valores

Aporte para una catequesis pre sacramental bíblico-narrativa

DIRECTOR PROYECTO:

Dr. JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado 1

Jurado 2

Jurado 3

Bogotá, D.C., Enero de 2015

Dedicatorias

A todos los niños, catequistas, y agentes de pastoral, con los cuales he trabajado y que desean formarse, que han forjado en mí grandes ideales y que me han permitido vivir esta experiencia de fe transformadora y liberadora, emprendiendo sueños nuevos, reconstruyendo esperanzas en un mundo marcado por el individualismo y necesitado de cercanía y hermandad, con el único propósito de seguir construyendo juntos el Reino de Dios a ejemplo de Cristo.

Agradecimientos

A Dios padre misericordioso, quien me dio las fuerzas necesarias para asumir con generosidad los momentos difíciles que he vivido, por animarme a cada instante y por regalarme su sabiduría al emprender este nuevo reto.

Gracias de corazón al Dr. José María Siciliani Barraza, por su disponibilidad, sacrificio, entusiasmo, paciencia, sabiduría y calidad humana brindados en el asesoramiento acertado de este trabajo investigativo.

Todo trabajo de investigación es siempre fruto de ideas, proyectos y esfuerzos previos que corresponden a otras personas, en este caso mi más sincero agradecimiento a todos los profesores que estuvieron cerca y acompañaron mi proceso de formación.

Gracias a mis amigos/as, que siempre me han prestado un gran apoyo humano, necesarios en los momentos difíciles de este trabajo y esta profesión.

De igual forma, mi agradecimiento a mis familiares y hermanos de Comunidad “Alegría y Esperanza”, por su constante apoyo y estímulo en la culminación de este hermoso trabajo.

Resumen

Este trabajo de grado se relaciona con la catequesis. Su interés central radica en la búsqueda de lineamientos teóricos y prácticos para una catequesis pres-sacramental narrativa. En la primera parte se estudian los fundamentos teológico-bíblicos de este modelo catequético. Se muestra cómo la Iglesia católica, desde el Vaticano II, ha dado un giro en la comprensión de la catequesis. Este giro se apoya en una nueva visión de la Revelación y de la Escritura. Luego se muestra un ejemplo inspirador: el realizado por Carlos Mesters. La segunda parte se dedica a estudiar los rasgos de una catequesis narrativa. Se termina con un ejemplo concreto de una sesión de catequesis bíblico-narrativa, para niños que se preparan a recibir la eucaristía.

Palabras claves: catequesis, catequesis narrativa, catecismo, revelación, Biblia,

Abstract

This degree work relates to catechesis. His main interest lies in finding theoretical and practical guidelines for a pre-sacramental narrative catechesis. In the first part the biblical - theological foundations of this catechetical model are studied. It shows how the Catholic Church, since Vatican II, has turned in understanding catechesis. This turn is based on a new vision of Revelation and Scripture. After, an inspiring example is shown: the one by Carlos Mesters. The second part is dedicated to studying the traits of a narrative catechesis. It ends up with a concrete example of a session of biblical narrative catechesis for children preparing to receive the Eucharist.

Keywords: catechesis, narrative catechesis, catechism, revelation, Bible.

TABLA DE MATERIAS

| | |
|---|-----------|
| TABLA DE MATERIAS | 4 |
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL TRABAJO | 12 |
| TÍTULO DEL PROYECTO | 12 |
| LÍNEA DE INVESTIGACIÓN | 12 |
| RESUMEN DEL PROYECTO..... | 12 |
| DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO | 13 |
| <i>Planteamiento de la pregunta o problema de investigación y su justificación en términos de</i> | |
| <i>necesidades y pertinencia</i> | <i>13</i> |
| MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE | 15 |
| <i>Algunos antecedentes bíblico-teológicos importantes de la investigación</i> | <i>17</i> |
| <i>Algunos antecedentes pedagógico-didácticos importantes de la investigación</i> | <i>19</i> |
| <i>Algunos antecedentes catequético-narrativos importantes de la investigación</i> | <i>20</i> |
| OBJETIVOS..... | 22 |
| <i>General.....</i> | <i>22</i> |
| <i>Específicos</i> | <i>22</i> |
| METODOLOGÍA | 22 |
| <i>Perspectiva Epistemológica</i> | <i>22</i> |
| <i>Etapas de la investigación.....</i> | <i>23</i> |
| <i>Método.....</i> | <i>24</i> |
| RESULTADOS / PRODUCTOS ESPERADOS Y POTENCIALES BENEFICIARIOS..... | 24 |
| <i>Generación de nuevo conocimiento</i> | <i>24</i> |
| <i>Apropiación social del conocimiento</i> | <i>24</i> |
| CAPÍTULO II: EL PUESTO DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS A PARTIR DEL CONCILIO VATICANO II | 25 |
| INTRODUCCIÓN..... | 25 |

| | |
|---|-----------|
| EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE SAGRADA ESCRITURA Y TRADICIÓN EN LA CATEQUESIS COMO | |
| RELACIÓN ENTRE BIBLIA Y CATECISMO | 27 |
| <i>Se reconoce en el interior de la catequesis un desequilibrio entre Biblia y catecismo</i> | 27 |
| <i>Una Nueva comprensión teológica: Sagrada Escritura y Tradición</i> | 29 |
| <i>Una nueva comprensión teológica: Palabra de Dios, Revelación y Escritura</i> | 30 |
| Palabra de Dios..... | 30 |
| Revelación | 31 |
| Escritura | 32 |
| EL PUESTO DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS..... | 33 |
| <i>Se define a la Biblia como la primera fuente de la catequesis</i> | 33 |
| DESAÍOS QUE ESTOS DOCUMENTOS PLANTEAN A UNA CATEQUESIS BÍBLICO-NARRATIVA | 36 |
| <i>La catequesis no se puede quedar solamente en aprender de memoria</i> | 36 |
| <i>La tarea principal de la formación en la fe es convertirse en un espacio espiritual que favorece una</i> <i>insustituible relación interpersonal con Dios y con los demás creyentes</i> | 37 |
| <i>La catequesis es un proceso de vida cristiana que debe iniciar por el kerigma y ha de ser guiado por</i> <i>la Palabra de Dios</i> | 38 |
| <i>La catequesis debe promover una experiencia de fe tanto personal como comunitaria</i> | 38 |
| CAPÍTULO III: CARLOS MESTERS, UNA LECTURA BÍBLICA EN AMÉRICA LATINA INSPIRADORA DE UNA | |
| CATEQUESIS BÍBLICO NARRATIVA..... | 40 |
| INTRODUCCIÓN..... | 40 |
| DATOS BIOGRÁFICOS..... | 42 |
| CLAVES HERMENÉUTICAS DE LA LECTURA BÍBLICA PROPUESTA POR C. MESTERS..... | 44 |
| <i>El triángulo hermenéutico</i> | 44 |
| EXIGENCIAS Y CONSECUENCIAS DE ESTA TEORÍA SOBRE LA LECTURA DE LA BIBLIA | 46 |
| <i>Leer la Biblia es actualizarla</i> | 50 |
| El condimento que da sabor a las cosas | 53 |
| <i>Leer la Biblia es aprender a descubrir comunitariamente a Dios en la vida</i> | 56 |
| <i>Lectura bíblica y diálogo con las culturas</i> | 61 |

| | |
|--|----|
| <i>La teoría de la lectura bíblica de Carlos Mesters como inspiradora de una propuesta pedagógica bíblico-narrativa para la catequesis</i> | 64 |
|--|----|

CAPÍTULO IV: ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO CATEQUÉTICO BÍBLICO-

NARRATIVO DE PREPARACIÓN AL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.....66

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 66 |
| POR QUÉ ESTA PROPUESTA CATEQUÉTICA SE LLAMA BÍBLICA Y NARRATIVA..... | 68 |
| <i>Dimensiones del acto catequético subrayadas por esta propuesta</i> | 68 |
| <i>Dos razones fundamentales para denominar a este modelo bíblico-narrativo</i> | 70 |
| COMPONENTES TEOLÓGICOS DE UNA PEDAGOGÍA CATEQUÉTICO-NARRATIVA | 73 |
| ELEMENTOS PARA UNA DIDÁCTICA CATEQUÉTICA BÍBLICO-NARRATIVA | 78 |
| <i>La noción de didáctica</i> | 78 |
| <i>Un elemento didáctico fundamental: la programación del recorrido formativo</i> | 80 |
| <i>Diversos elementos didácticos generales</i> | 83 |
| <i>Elementos didácticos específicos de la catequesis bíblico-narrativa</i> | 84 |
| Presentación global..... | 84 |
| Diseñar un elemento narrativo-catequético con historias bíblicas | 85 |
| <i>Escudriñar previamente, de manera personal o con el equipo de catequistas, los relatos bíblicos que serán trabajados en las sesiones de catequesis</i> | 85 |
| <i>Trabajar los relatos bíblicos con los catequizandos</i> | 86 |
| Propiciar la realización de actividades extra-catequéticas que integren al grupo y lo comprometan en acciones concretas donde la fe se haga operante y eficaz..... | 87 |
| Propiciar la escritura de la propia historia de fe | 87 |
| Observar bajo la lente del evangelio las actitudes de los niños y niñas que van gestándose en la catequesis y en sus actividades..... | 88 |

CAPITULO V: EJEMPLO DE PLANIFICACIÓN DIDACTICA DE UNA SESIÓN DE CATEQUESIS BÍBLICO-

NARRATIVA PARA NIÑOS DE 9 A 11 AÑOS QUE SE PREPARAN A RECIBIR LA EUCARISTÍA.....91

| | |
|------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 91 |
| LA PROGRAMACIÓN DE LA SESIÓN | 91 |

| | |
|---|------------|
| <i>Los catequizandos</i> | 91 |
| <i>Los contenidos</i> | 92 |
| <i>Los catequistas</i> | 95 |
| <i>La realización de la sesión</i> | 95 |
| El relato bíblico de la Cena Pascual (Lc 22, 7-20)..... | 97 |
| <i>Estrategias narrativas para escudriñar el relato</i> | 98 |
| Primera estrategia didáctico-narrativa: identificación de las escenas del relato | 98 |
| Cuadro para identificar las escenas del relato de la Cena Pascual según san Lucas 22, 7-20..... | 99 |
| Segunda estrategia didáctico-narrativa: contrastar dos relatos | 101 |
| Tercera estrategia didáctico-narrativa: la memorización de algunas palabras de Jesús | 103 |
| <i>Evaluación de la sesión</i> | 103 |
| Cuestionario para evaluar la sesión | 105 |
| CONCLUSIONES | 107 |
| BIBLIOGRAFÍA | 109 |

INTRODUCCIÓN

La Universidad De La Salle afirma en su Proyecto Educativo Institucional su compromiso con el pensamiento social de la Iglesia y se define como una Universidad Católica (PEUL n° 4.1 y 1). En ese horizonte institucional, el Programa de Licenciatura en Educación Religiosa sitúa sus planes de estudios con sus objetivos de formación. Ahora bien, la Iglesia católica, tiene como misión comunicar la alegría del Evangelio a los hombres y mujeres del mundo entero. Es por esta razón que el Programa de licenciatura integra la catequesis dentro de las opciones que los estudiantes encuentran al asumir su proyecto formativo: porque para la Iglesia la catequesis es una forma privilegiada de comunicación de la fe.

El presente trabajo está inserto entonces en un contexto universitario que se caracteriza por la búsqueda de rigor científico y por una educación crítica y transformadora de la sociedad colombiana en una perspectiva católica. Por eso, aunque se trate de un proyecto abiertamente confesional, en total consonancia con la identidad de la ULS, esto no significa que dicha confesionalidad sea sinónimo de sectarismo o de incapacidad de diálogo interdisciplinar y de escucha de la verdad, venga de donde venga.

Por estas razones, este trabajo de grado, dedicado a la catequesis, quiere ser un aporte a la renovación de la evangelización –a la nueva evangelización– que la Iglesia católica está tratando de llevar a cabo, dadas las transformaciones culturales, sociales y políticas del mundo contemporáneo. En efecto, es en un contexto social modificado, alejado cada vez más del “Régimen de cristiandad”, donde la Iglesia debe hoy anunciar el Evangelio.

La catequesis se ubica como una parte de esa misión y conoce todas las dificultades y desafíos que la Iglesia encuentra a la hora de proclamar su mensaje de forma pertinente.

Proponer, tal como se pretende en este trabajo, nuevas vías de reflexión sobre el acto catequético, buscar nuevas metodologías, encontrar nuevos aportes teológicos y epistemológicos a esta labor, es lo que caracteriza a este trabajo. Su autora, además de ser estudiante, colabora con la catequesis en la Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo de la ciudad de Bogotá. Esta situación hizo que este trabajo fuera una respuesta a una situación existencial y pastoral afrontada en dicha parroquia, en donde se ha participado particularmente en la formación de niños y pre-adolescentes que se preparan catequéticamente para recibir el sacramento de la eucaristía.

Junto a esta necesidad concreta de la realidad pastoral, se encuentra lo recibido académica y humanamente en el Programa de licenciatura en Educación Religiosa. Allí se conoció un modelo de catequesis narrativa que atrajo poderosamente la atención de la autora de este trabajo. Por estas dos razones, y en connivencia con el proyecto académico e institucional de la ULS, se hizo el propósito de escribir un trabajo de grado sobre una catequesis bíblico-narrativa con niños dispuestos a recibir la primera comunión.

En un primer momento el lector encontrará la organización de este proyecto según las exigencias formales y metodológicas de la ULS: título, objetivos, metodología, etc. El trabajo continúa con un análisis de varios documentos catequéticos de la Iglesia a partir del Vaticano II, en los cuales se da a la Biblia un puesto central en la catequesis. Es importante mostrar que la denominación de catequesis bíblico-narrativa no es un

capricho de moda sino una opción que encuentra un sólido fundamento en una nueva teología de la Revelación y en una nueva visión de la fe promovida por el Concilio Vaticano II y por muchos documentos eclesiales universales o locales posteriores a este concilio.

En la tercera parte el lector encontrará un estudio de algunos aspectos de la propuesta de lectura bíblico-popular elaborada por Carlos Mesters en América Latina, sobre todo en el Brasil. La popularidad y la eficacia de esta metodología, pero sobre todo el fundamento hermenéutico que la sustenta, constituyen para este trabajo una fuente de inspiración y una base teológica sobre la comprensión del acto de lectura bíblica. Carlos Mesters, recogiendo los resultados más sólidos de la exégesis contemporánea y de la hermenéutica teológica, y con un profundo sentido de cercanía al pueblo de Dios, ha sabido hacer actual la palabra de Dios en contextos concretos, donde el pueblo de Dios descubre cómo la Sagrada Escritura tiene sentido para él. Carlos Mesters ha sabido poner en las manos del Pueblo la Palabra, le ha enseñado a escudriñarla, a actualizarla, a vivirla, a reinterpretarla a la luz de sus problemas y aspiraciones más profundas. En ese sentido su experiencia y sus escritos constituyen un modelo para una catequesis que aspira a actualizar los relatos bíblicos.

Seguidamente, el lector encontrará una sesión del trabajo dedicada a definir la comprensión de la catequesis narrativa, de su didáctica y un ejemplo concreto de cómo se podría llevar a cabo una sesión con pre-adolescentes que se preparan a recibir el sacramento de la eucaristía. La catequesis narrativa no es “puro cuento”, en el peor de los sentidos de esta palabra. Más bien es una inmersión seria en los relatos bíblicos, que pide una exigente preparación en muchos niveles: diagnóstico inicial del grupo de

catequizados, definición de un programa de formación catequética, formulación de objetivos, determinación de los recursos, reflexión pedagógica, teológica, bíblica, etc. El lector encontrará algunas reflexiones fundamentales sobre ciertos elementos claves de esta pedagogía catequética bíblico-narrativa gracias a los cuales se podrá disipar cualquier imaginario facilista sobre la catequesis narrativa.

Para concluir el trabajo, la autora asumió la tarea de mostrar el diseño de una sesión de catequesis que recogiera de forma concreta las exigencias de la catequesis bíblico-narrativa, reconocidas y planteadas a lo largo del trabajo. Se trata de un ejemplo susceptible de mejoramiento, que muestra la complejidad de esta metodología, pero que al mismo tiempo indica su carácter fascinante y sus posibilidades de provocar realmente un auténtico cambio en la catequesis. Empezar nuevos caminos es, en efecto, la vía real para promover una nueva evangelización, tal como lo pide actualmente la Iglesia católica, que muy recientemente ha creado un Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización en el año 2010¹.

¹ Se puede encontrar fácilmente en internet la Carta apostólica en forma *Motu proprio* “*Ubicumque et Semper*”, con la cual se instituyó este nuevo Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización en el año 2010.

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

TÍTULO DEL PROYECTO

Aportes para una catequesis pre-sacramental bíblico-narrativa preparatoria para la primera comunión.

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

El trabajo de grado hace parte de la línea de la Facultad de Educación “Cultura, fe y educación en valores”.

RESUMEN DEL PROYECTO

El trabajo se ubica dentro de la problemática de la catequesis actual. Ésta no logra crear procesos serios de compromiso cristiano, reduciéndose en muchos casos, a pesar de todos los reclamos de los documentos eclesiales, al aprendizaje memorístico del catecismo y sin encontrar espacios comunitarios que la sustenten y le permitan madurar como una experiencia eclesial.

El marco teórico de esta investigación se sustentará en los trabajos de varios autores, tanto teólogas y teólogos dogmáticos como pastoralistas, que conceden un puesto central al relato en el proceso de estructuración de la fe cristiana y en la acción evangelizadora de la Iglesia. Entre estos autores se considerará especialmente la propuesta de una pastoral narrativa elaborada por Carlos Mester.

El objetivo central del trabajo consiste en pensar los presupuestos teológicos y pedagógicos de un modelo de catequesis sacramental narrativa con niños y niñas de 9 a

11 años, de cara a la creación, constitución y consolidación de un modelo significativo en la transmisión de la fe para la catequesis pre sacramental.

La metodología a seguir para el desarrollo del trabajo será documental, y consiste fundamentalmente en recolectar información textual que permita entender y explicar la problemática de la catequesis actual en el proceso de la fe.

Los resultados que se esperan lograr al terminar el presente trabajo son los siguientes: presentar los elementos fundamentales de una propuesta didáctica apoyada en la narrativa bíblica para una catequesis pre sacramental para niños y niñas de 9 a 11 años que se preparan a recibir el sacramento de la Comunión en la Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Planteamiento de la pregunta o problema de investigación y su justificación en términos de necesidades y pertinencia

Observando cómo la Iglesia ha venido llevando el proceso de iniciación cristiana, se puede evidenciar que la comunicación de la fe atraviesa hoy ciertos problemas, porque el sistema tradicional de la catequesis no ha sido el más apropiado a los cambios socio-culturales acaecidos en los últimos 60 años. Hay pues una crisis en la transmisión de la fe que se puede definir como la falta de experiencias comunitarias y personales significativas que permitan interiorizar los valores del evangelio y desde ahí asumir los retos que presenta el mundo de hoy al cristianismo.

En Colombia y en casi toda América Latina se ha venido realizando la catequesis por medio de folletos o catecismos que, ciertamente en su momento, respondieron a una necesidad de hacer más accesible la enseñanza catequética, comprendida más como la enseñanza de doctrinas que como formación de la fe. A la luz de esta consideración, y observando lo que pasa hoy en la catequesis –al menos en la parroquia donde trabaja la autora de la presente propuesta–, se puede decir que aún hoy se mantiene la misma formación de siempre: aprender de memoria oraciones y contenidos. Se mantienen los mismos instrumentos, libros y folletos que con frecuencia no son significativos ni atractivos para los niños y niñas. No se procura un programa de catequesis en donde el párroco como el catequista, partiendo del contexto, la vida y las problemáticas de los niños, elaboren una catequesis que articule vida y fe.

Dicho lo anterior, y es la hipótesis de este trabajo, se hace necesario un cambio en la praxis catequística. En efecto, la catequesis debe hablar de la vida como también de la revelación (*Dei Verbum* n° 2). En tal sentido, si se define la catequesis como encuentro con Dios y con los hermanos en la fe, este encuentro no puede ser propiciado por la catequesis como algo que sucede fuera de la vida del catequizando. Por tal razón, el cambio que se plantea en la catequesis exige que ésta se transforme en una experiencia de tipo existencial, es decir, que toque el corazón y llene de sentido la vida. El modelo de catequesis que hoy se requiere ha de estar más vinculado a la experiencia integral de los catequizandos².

En ese orden de ideas, la catequesis es palabra profética que interpreta y da sentido a la vida, ya que no se puede anunciar el evangelio sin dar sentido a la vida. Por eso, al

² Ver al respecto el significativo título de uno de los más grandes expertos en catequesis en lengua española: Alberich, (2003).

tenerse en cuenta la dimensión reveladora y la dimensión existencial de la catequesis cristiana, resulta indispensable reconocer que los procesos de educación en la fe han de tener en cuenta cómo realizar esta articulación entre fe y vida, entre evangelio y cultura. Efectivamente, según la fe judeo-cristiana, la Revelación de Dios se produce en una historia de salvación que culmina y a la vez se renueva con el cumplimiento de la misión que realiza Jesucristo. La Palabra de Dios no existe químicamente pura. Existe siempre encarnada. La revelación bíblica no se ha presentado como un tratado, sino como una historia. Y esta es la justificación fundamental que tiene la propuesta de una catequesis como lenguaje narrativo. Así comprendida, la catequesis podría presentar al cristianismo como un itinerario histórico y como un proceso de crecimiento en la fe, itinerario que capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia, para entrar en una historia que compromete su existencia.

Esta problemática permite concluir en la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo desarrollar una catequesis para el sacramento de la comunión, desde un horizonte bíblico-narrativo, que permita a los niños vivir experiencias significativas de fe?

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

El horizonte epistemológico de este trabajo se estructura en torno a tres polos fundamentales, todos relacionados con la narratividad. El primero es la narratividad bíblica (y el de la teología bíblica) que destacan la pre-eminencia del relato en la Sagrada Escritura y saca una enorme consecuencia para la comprensión de la Revelación cristiana como una historia. En este polo se sitúan los autores que pregonan

hoy el estudio de la Biblia desde la narratología, tales como Daniel Marguerat, Dolores Aleixandre o Carlos Mesters. El segundo polo es el que aporta una visión pedagógica actual como la propuesta por diferentes autores tales como J. Bruner o G. Rodari. Estos autores destacan la importancia y el impacto del relato en educación. En tercer lugar están muchos autores que proponen rescatar la “dimensión narrativa de la catequesis”, tal como lo hizo el penúltimo encuentro del Equipo Europeo de Catequesis en Cracovia en el año 2011.

Por tanto, de la inmensa bibliografía en torno a los estudios sobre la narrativa, ya sea desde su fundamentación teológica, pedagógica, bíblica o en otros ámbitos de las ciencias humanas y sociales, este trabajo se delimitara a partir de las tres partes que lo componen, a saber:

1. El puesto de la Sagrada Escritura en los documentos postconciliares sobre la catequesis, tanto universales como latinoamericanos.
2. La Biblia una historia de Dios: cómo entender la Sagrada Escritura y su puesto en la comunicación de la fe.
3. Cómo hacer un proceso de formación catequética bíblico-narrativo.
 - Elementos pedagógicos y didácticos generales: pedagogía narrativa.
 - Elementos pedagógicos y didácticos específicos: pedagogía narrativa de la fe.

Algunos antecedentes bíblico-teológicos importantes de la investigación

Dos ejemplos notables bastarán aquí para ilustrar esta búsqueda. En primer lugar podemos situar al Concilio Vaticano II, que en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, presentó una visión teológica renovada de la revelación y de la fe, en donde se ha vuelto a considerar la Sagrada Escritura como la narración de la historia de la Salvación. Esto ha significado un cambio profundo de perspectiva, en cuanto que la Biblia ha dejado de ser un libro extraño para las personas, para ser insertado en el devenir del Pueblo creyente, donde Dios ha intervenido. Es, como lo subraya esta Constitución eclesial, “con hechos y palabras” como Dios se ha revelado a su pueblo. Se podría decir que las palabras son la narración de los hechos operados por Dios para liberar a su Pueblo.

La catequesis es un proceso de formación que hace entrar y participar en una historia de salvación. En este horizonte se integran aquí los trabajos del biblista Mesters (1984) quien ha trabajado temáticas relacionadas con el paradigma narrativo en teología. Este autor hace una afirmación central: “Toda la Biblia está atravesada por la preferencia de Dios por los pequeños y los últimos”, y añade: “la Biblia fue escrita para ayudarnos a entender mejor el sentido de la vida y a percibir más claramente la presencia de la Palabra de Dios dentro de nuestra realidad. Dios ha escrito un libro que es la vida y le ha puesto unas notas que son la Biblia” (pp. 28-30)

En segundo lugar podemos situar la propuesta específica de pastoral con niños, elaborada por un especialista en el tema, Alberich (2003), quien esboza en su texto-manual el problema de la catequesis en el contexto cultural y pastoral de nuestro

tiempo. Alberich comenta allí que el Concilio “Vaticano II ha sido sin lugar a dudas el evento eclesial más importante del siglo XX, y aunque sobre el tema de la catequesis ha dicho más bien poco, su impacto real en el ámbito catequético ha sido determinante y profundo. Ciertamente el Concilio no afrontó de manera directa y explícita el tema de la catequesis, sin embargo, sí se ocupó de forma decisiva de algunos puntos relacionados esencialmente con ella, como la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia, la relación iglesia-mundo, que influirán en su renovación”³ (p.11). También propone este autor que la catequesis, servicio de la Palabra, anuncio de Cristo, es una forma peculiar del ministerio de la palabra que permitirá identificar su contenido auténtico. Ya que la catequesis es narración actualizante de una historia significativa.

En plena consonancia con la *Dei Verbum*, el Directorio General para la Catequesis (DGC), la *Catechesi Tradendae* (CT) y la Asociación española de catequetas, asumen esta perspectiva al caracterizar la trasmisión propia de la catequesis en estos términos: “La catequesis trasmite los hechos y las palabras de la Revelación: debe proclamarlos y narrarlos, y al tiempo, esclarecer los profundos misterios que contienen. Aún más, por ser la Revelación fuente de luz para la persona humana, la catequesis no solo recuerda las maravillas de Dios hechas en el pasado sino que, a la luz de la misma Revelación, interpreta los signos de los tiempos y la vida de los hombres y mujeres, ya que en ellos se realiza el designo de Dios para salvación del mundo” (DGC 39). Esta visión de la Revelación cristiana y sus consecuencias en la comprensión de la misma catequesis y en la identidad del catequista son presentadas así por el (Comentario al DGC. 2005). “De ahí el valor de la catequesis y el papel singular del catequista: ellos actúan como mediaciones entre la palabra de Dios, que anuncia las intervenciones salvadoras de Dios

³ Se puede decir que el Concilio ha traído consigo un nuevo modo de comprender la catequesis.

en el corazón de la historia, por un lado, y los hombres –los catecúmenos o catequizandos–, por otro lado, al ayudarles, con su palabra creyente y su propio testimonio de vida, a leer tales intervenciones como acontecimientos salvífico-liberadores, no solo en el pasado, sino también en el aquí y el ahora de nuestra salvación, e incluso en el futuro” (p. 164). Sin embargo, la renovación catequética impulsada por el Concilio y los documentos ulteriores sobre catequesis no hace sino recoger una larga tradición de la Iglesia⁴.

Junto a estos documentos de valor universal existen otros de valor más regional, pero no menos significativos, como son los documentos de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y el más reciente documento de Aparecida (2007), que añaden otros elementos válidos para la catequesis hoy. Ésta tradición catequética supo recoger esta intuición central de la fe cristiana –que reposa teológicamente en la convicción judeo-cristiana de que Dios habla en la historia–.

Algunos antecedentes pedagógico-didácticos importantes de la investigación

Hay que resaltar los trabajos realizado por (G. Rodari, 1999) en particular su obra *Gramática de la fantasía*, que ha estudiado las técnicas para estimular la imaginación y la invención en el proceso de aprendizaje de los niños a través del arte de inventar y contar historias, instrumento fundamental para la educación lingüística de los niños. Desde el punto de vista técnico, el juego de las asociaciones se desarrolla siguiendo lo

⁴ Como acabamos de mostrar, esta tradición arranca de la misma Biblia, que invita a narrar las maravillas de Dios (Sal 95, 3), y se concretiza en el modo de predicación parabólico de Jesús y en el género literario evangelio, que es una narración de la vida de Jesús desde la experiencia de la Pascua. Es ineludible aquí, aunque solo sea para mencionarlo, recordar la existencia del género midrashico de interpretación de la Biblia en la cultura judía. Dicho método consiste justamente en continuar la narración inicial del texto bíblico estudiado, mostrando como su mensaje se prolonga en la vida de los creyentes, lo que permite una nueva narración. Así, hacer memoria, según el midrash, no es solo repetir las maravillas que Dios hizo en otro tiempo con su pueblo, sino poder narrar dichas maravillas hoy.

que los lingüistas llaman “eje de la selección” (Jakobson), como la elección de las palabras cercanas a lo largo de la cadena del significado (p. 26). Cuando un niño inventa una historia, lo que está pasando es exactamente la misma cosa. Se trata de una operación creativa que también tiene un aspecto estético. También están los trabajos de Angélica Sátiro (2006), en particular su texto *Jugar a pensar con mitos*, que ofrece una serie de propuestas prácticas a los educadores para desarrollar habilidades de pensamiento orientadas a enseñar y a pensar creativamente a los niños.

Finalmente Jean-Rarie Gillig (2000), en la obra *El cuento en pedagogía y en reeducación*, destaca la relevancia del cuento en la formación de los pequeños y su papel en la pedagogía. Este autor insiste en la importancia de la actuación o de la lectura lúdica de los relatos para proponer modalidades de creatividad literaria como impulso de la imaginación infantil. Lo interesante de este trabajo es la consideración de los aspectos pedagógicos y didácticos de la narración y la posibilidad que ofrece desde la pedagogía para la construcción de una catequesis infantil narrativa.

Algunos antecedentes catequético-narrativos importantes de la investigación

Se estudió una obra dirigida por Giovanni Cravotta: *Catechesi narrativa*, del año 1982. Los diferentes autores de este texto tocan los siguientes aspectos que habría que considerar en la catequesis narrativa: el retorno al relato (sus razones epistemológicas, psicológicas y teológicas y catequéticas), el regreso a los relatos bíblicos, la relación entre fábulas y relatos bíblicos, los aspectos psicológicos del narrar, cómo narrar la Biblia en la catequesis, el valor pedagógico de la narración y cómo contar la propia historia de fe en la catequesis. Se trata de un grupo selecto de teólogos pastoralistas dedicados a la

catequesis (por ejemplo Andrés Fossion o Nora Janssens). Estos autores coinciden por una renovación de la catequesis en sus diversos aspectos metodológicos, teológicos y estructurales. Por tanto, la propuesta de su texto no es sólo un asunto serio. Y si lo es, el concepto de forma que estos autores asumen aparece profundamente impregnado de la teología de la encarnación, por la cual las intervenciones adquieren una dimensión teológica fundamental⁵.

También se estudió el texto *La dimensión narrativa de la catequesis*, del Equipo Europeo de Catequesis (EEC, 2011,) reunido en Cracovia. Este libro profundiza la dimensión narrativa de la catequesis y los leguajes de la catequesis ubicándolos en tres núcleos esenciales: la vuelta a los relatos, la fe como una historia de relatos y la catequesis como un entramado de relatos. El texto puntualiza que la tarea de la catequesis consiste en ayudar al hombre y la mujer de hoy, con toda su experiencia humana, a entrar en la experiencia de la fe cristiana. Lo atrayente de esta presentación son las diversas experiencias catequético-narrativas que se están haciendo en Europa en este momento. La lectura de las ponencias de este congreso permite apreciar sobre todo un diálogo muy desarrollado y fecundo por parte de los animadores de la catequesis con las ciencias humanas y sociales. Esto da una gran solidez a la configuración de una catequesis narrativa, sobre todo en su pedagogía y en su didáctica. (pp. 7- 6)

⁵ Véase, por ejemplo, el primer capítulo del libro que trata expresamente el asunto de la importancia de la forma de la comunicación catequética. (Cravotta, 1985).

OBJETIVOS

General

Proponer algunos elementos constitutivos de un modelo de catequesis pre-sacramental bíblico-narrativa con niños de 9 a 11 años.

Específicos

- Determinar los aportes de algunos documentos conciliares y posconciliares para una catequesis bíblico-narrativa.
- Determinar los fundamentos y rasgos de una lectura narrativa de la Biblia susceptible de ser utilizada en la catequesis infantil pre sacramental.
- Elaborar algunos criterios pedagógicos de la catequesis narrativa.
- Establecer los elementos fundamentales de una propuesta catequético-narrativa para niños y niñas en preparación para la comunión, de la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo.

METODOLOGÍA

Perspectiva Epistemológica

Se partirá de la búsqueda documental exploratoria que consiste fundamentalmente en recolectar y analizar la información teórica que a partir de los textos permita entender y explicar la problemática actual en el proceso de la fe, como lo ha propuesto la redimensión curricular del Programa de Licenciatura en Educación Religiosa de la ULS. Para ello se utilizará la metodología denominada hermenéutica, la cual se define como

la ciencia y arte de la interpretación, sobre todo de textos, para determinar el significado de las palabras mediante las cuales se ha expresado un pensamiento; así mismo, se puede decir que la hermenéutica aspira a explicar las relaciones existentes entre el texto bíblico y el contexto en que acontece el proceso de lectura de la Sagrada Escritura en la catequesis.

Etapas de la investigación

La investigación de desarrollará en tres partes:

1. El puesto de la Sagrada Escritura en los documentos postconciliares sobre la catequesis, tanto universales como latinoamericanos.
2. La Biblia una historia de Dios: cómo entender la Sagrada Escritura, su puesto y su “lectura” en la catequesis.
3. Cómo diseñar un proceso de formación catequética bíblico-narrativo:
 - a. Elementos pedagógicos y didácticos generales: pedagogía narrativa
 - i. Los niños de 9-11 años y los relatos.
 - b. Elementos pedagógicos y didácticos específicos: pedagogía narrativa de la fe.
 - i. Sobre el uso de los relatos bíblicos con niños de 9-11 años en la catequesis.
4. Elaboración de las conclusiones.

Método

Como se ha señalado anteriormente, se usará la metodología documental “hermenéutica”. Ésta se armoniza con el objeto de estudio del Programa, en cuanto propone la reflexión crítica de las prácticas en la formación de la Catequesis.

RESULTADOS / PRODUCTOS ESPERADOS Y POTENCIALES BENEFICIARIOS**Generación de nuevo conocimiento**

Redacción y sustentación del trabajo de grado.

Publicación de un artículo en la Revista de los estudiantes de teología “Reflexiones Teológicas”, de la Pontificia Universidad Javeriana.

Apropiación social del conocimiento

Socializar con los catequistas de la Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo (Barrio Delicias del Carmen) el trabajo final en dos sesiones de formación catequética.

CAPÍTULO II: EL PUESTO DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS A PARTIR DEL CONCILIO VATICANO II

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este primer capítulo es mostrar la importancia del puesto de la Biblia en la catequesis en los últimos cincuenta años de la reciente historia de la Iglesia, específicamente en algunos documentos eclesiales universales, latinoamericanos y colombianos. Porque desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días se ha replanteado el papel de la Sagrada Escritura en la fe cristiana. Esto ha llevado a repensar el contenido de la catequesis, especialmente sus fuentes, lo que supone una reflexión sobre el papel de la Biblia en la catequesis y su relación con la Tradición, es decir con documentos eclesiales como las formulaciones magisteriales, las declaraciones papales (*motu proprio*, encíclicas, exhortaciones apostólicas, etc.), o el catecismo de la Iglesia Católica.

Como dice Alberich (1991) en su libro, *La catequesis en la Iglesia*, elementos de la catequesis; que los replanteamientos son fruto de la renovación catequética comenzada antes del mismo Concilio Vaticano II. La Iglesia asumió esta dinámica renovadora de la catequesis y ha seguido invitando a la misma hasta nuestros días. Este llamado dio origen a un movimiento catequético que quería responder a los desafíos de las nuevas situaciones históricas que exigen a la catequesis reinterpretar sus fundamentos, tanto desde el punto de vista de sus fuentes, de sus métodos y de sus objetivos. Ahora bien, en cuanto a sus fundamentos, parece evidente afirmar que ellos se encuentran en la Sagrada Escritura, por la cual Dios revela su voluntad de comunión plena con los hombres. (pp. 60-77)

Hasta entonces la catequesis se había centrado en otras fuentes, como el catecismo, las cartillas catequéticas, las listas de mandamientos, etc., lo que trajo como consecuencia un uso indebido de la Palabra de Dios en la catequesis. Fue por esta razón que se produjo una revisión del papel de la Sagrada Escritura en la catequesis y su contenido.

En consecuencia, este primer capítulo abordará esta temática, estudiando estrictamente lo que dicen sobre este punto los siguientes documentos, que son los más representativos de estos cincuenta años de historia de la Iglesia en materia de catequesis. Entre ellos, algunos documentos del Concilio Vaticano II que tocan el tema de la catequesis: *Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Sacrosanctum Concilium*, *Gaudium et spes*, *Ad gentes*; algunos documentos de la Iglesia universal: *Sínodo de los obispos sobre la catequesis* (1977), *Catechesi Tradendae*, *Directorio general para la catequesis*, *Evangelii Nuntiandi*, *Mater et Magistra*, *Verbum Domini*; algunos documentos de la Iglesia Latinoamericana: *Catequesis renovada*, *Medellín*, *Puebla*, *Santo Domingo* y *Aparecida*; y un documento de la Conferencia Episcopal Colombiana: *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*.

Hecho este recorrido, se espera clarificar esta problemática y dejar así establecida una plataforma magisterial y teológica sólida, que permita pensar la propuesta de una catequesis bíblico-narrativa para niños de 9 a 11 años. Es lo que se tratará seguidamente.

EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE SAGRADA ESCRITURA Y TRADICIÓN EN LA CATEQUESIS COMO RELACIÓN ENTRE BIBLIA Y CATECISMO

Se reconoce en el interior de la catequesis un desequilibrio entre Biblia y catecismo

Durante mucho tiempo en la Iglesia se dio una incomprensible separación entre la Palabra de Dios y la catequesis por el uso excesivo del catecismo en la misma, hasta que el Concilio Vaticano II invitó a la catequesis a retornar a la fuente primaria de la Palabra de Dios, expresada sobre todo en la Biblia. Esta invitación implicaba repensar la misma catequesis en función de la educación de la fe como actitud existencial y global de la persona, y a reubicarla en un proyecto de Iglesia y de servicio a la sociedad.

Se trataba de dar el paso de una catequesis centrada en un compendio de doctrinas (catecismos) y en la importancia de la memorización de fórmulas del catecismo, a una catequesis que tuviera su fuente en la Palabra de Dios. Que realmente la catequesis se transformara, encontrando sus raíces en la meditación de la Palabra de Dios y brotando de ella. En este sentido la *Dei Verbum* afirma: “El ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana... se nutre saludablemente con la palabra de la Escritura y por ella da frutos de santidad” (DV 24).

La Congregación para el clero, en el Directorio General para la Catequesis (1997) indica el exacto sentido de la “Palabra de Dios, fuente de la catequesis” afirmando: “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura” (DGC n°74). Otros documentos hacen las siguientes afirmaciones al respecto:

- ✓ *Catechesi Tradendae* (1979): “La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia” (CT n° 27b).
- ✓ *Verbum Domini* (2010): nadie duda de que uno de los mayores frutos de la renovación conciliar ha sido la revalorización de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (VD n° 3).
- ✓ *Líneas comunes para la catequesis en América Latina*: la Escritura que nace de la Tradición, es el documento principal de la predicación, por la fuerza de la divina inspiración. Contiene la palabra de Dios y, por ser inspirada, es Palabra de Dios para siempre. Esta palabra contiene la revelación del misterio de Cristo y en él del misterio de Dios y del hombre. Para su catequesis, su vida y su culto, la Iglesia siempre recurre a la Sagrada Escritura. Ella ocupa el primer lugar en las diversas formas del ministerio de la Palabra... (*Líneas comunes para la catequesis de América Latina*, No. 35).

Ahora bien, ¿cómo calificar la relación de la Biblia y la Tradición (en particular el catecismo) en el interior de la catequesis doctrinal? Como un desequilibrio entre Biblia y Tradición. En efecto, ese desequilibrio se dio en la medida en que la Biblia quedaba minusvalorada y el catecismo tomaba más importancia en la catequesis que la misma Palabra de Dios. Este desequilibrio se instauró sobre todo a partir de 1529⁶, cuando

⁶ Así lo han subrayado muchos especialistas y la misma Iglesia. Por ejemplo, Casiano Floristán escribe: “Iniciativa personal de Juan XXIII, este concilio (Vaticano II) es el acontecimiento eclesial más relevante del siglo XX, ya que contribuyó a un cambio profundo

aparecen oficialmente los primeros catecismos y se continúa su multiplicación, tanto entre los reformadores como en la promotores de la catequesis en la iglesia católica; para los primeros eso se hizo desconociendo el puesto de la Tradición, para los segundos desplazando el uso de la Palabra en la catequesis. (Floristán, 1993, pp. 36-42)

El significado de ese desequilibrio acarrea un problema teológico importante: el de la relación entre Tradición y Escritura. Por eso cabe preguntarse: ¿Qué significó en la Iglesia Católica el desplazamiento de la Palabra de Dios por el Catecismo? Sencillamente una mala comprensión teológica de la Revelación y de sus fuentes, en particular una inexacta percepción de la relación entre la Escritura y la Tradición.

Una Nueva comprensión teológica: Sagrada Escritura y Tradición

¿Cuál sería entonces la correcta comprensión teológica de la relación entre Sagrada Escritura y Tradición? Es preciso tener claro que la principal fuente de Revelación es la Sagrada Escritura. La Biblia, que nos narra las palabras y los hechos de Dios necesarios para la salvación y la Tradición, es el mensaje de Jesucristo que los primeros cristianos transmitieron con su ejemplo y sus palabras.

Por eso hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que la Palabra Dios no se encuentra en la sola Escritura, tampoco en la Tradición, ella permanece en la conjunción de la Escritura y la Tradición, ya que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y compenetradas,

de cosmovisión cristiana, ya que fue el final de la contrarreforma, el reconocimiento de los valores de la modernidad y el redescubrimiento de una nueva conciencia de Iglesia”.

manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. Pero a pesar de esta relación estrecha entre las dos fuentes, lo que ha destacado el pensamiento eclesial después del Concilio es el papel primigenio, fontal y regulador (canónico) de la Sagrada Escritura sobre toda otra fuente⁷. Por eso la Tradición y la Teología están al servicio de la Palabra, de su comprensión profunda y actualizada, y no al revés.

Una nueva comprensión teológica: Palabra de Dios, Revelación y Escritura

Palabra de Dios

Ya se indicó que “la fuente viva, de la cual toma su contenido la Catequesis es la Palabra de Dios”. Cuando se dice “Palabra de Dios”, se hace referencia a la comunicación de Dios con sus criaturas, a su mismo amor de Padre, que no puede dejar de estar con aquellos a quienes ha engendrado y tiene que cuidar, orientar y acompañar. El “hablar de Dios”, la “Palabra de Dios”, es Dios que en Jesús dialoga, se comunica, ama. “Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios...Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros... (Jn.1, 1. 14). Dios no dejará nunca de comunicarse, de “hablar” a sus criaturas, desde sus corazones, desde sus comunidades, desde su historia en “los signos de los tiempos”.

Respecto a la Palabra, la catequesis es mediación entre la comunidad creyente y el Dios que busca manifestarse constantemente, de tal modo que quien practica el ministerio catequístico debe facilitar la comunicación y animar la comunión con la Palabra que es vida y que resuena al interior de la vida de los interlocutores en el acto catequético. La

⁷ Véase los siguientes documentos Dei Verbum 10; Catecismo de la Iglesia Católica 85-87; Directorio general para la catequesis

catequesis comienza por ayudar al grupo creyente y oyente a abrir la vida propia –y la del grupo o de la comunidad y de la sociedad en que viven– para que surjan los interrogantes existenciales más hondos y definitivos a los cuales ha de responder la Palabra con su fuerza iluminadora y transformadora.

Revelación

Esa Revelación está cerrada, concluida con los Apóstoles-testigos, pero ha permanecido el Texto, la Biblia que consigna para todos los tiempos esa Revelación. En ella encuentra el creyente la Palabra de Dios. Pero al mismo tiempo la comunicación de Dios por medio de su Palabra no está concluida, porque seguirá hablando siempre a las comunidades y las personas dispuestas a la escucha, seguirá hablando en las precisiones del Magisterio, en las búsquedas de los teólogos, teólogas, pastores, catequistas y animadores de la pastoral, y seguirá hablando en los acontecimientos de la historia que nos manifiestan “los signos de los tiempos”, para que descubramos el hablar permanente de Dios con su pueblo.

La constitución dogmática *Dei Verbum*, señala claramente que la Revelación, consignada en la Escritura y leída en la Iglesia, seguirá siendo el criterio permanente de discernimiento de ese constante hablar de Dios: “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9). En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible (cfr. Col.1, 15; I Tim. 1, 17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (cfr. Ex.33, 11; Jn. 15, 14-15) y mora con ellos (cfr. Bar. 3, 38), para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la Revelación se realiza con palabras y gestos...” (DV nº 2)

En este sentido la catequesis debe ayudar a comprender que no es la revelación un depósito aislado, monolítico y cerrado a nuevas interpretaciones, ni tampoco un manual de moral o un elenco de verdades, aunque contenga eso y mucho más, sino que es comunicación plena de Dios en el Amor, para que desde la vida de los creyentes y desde sus historias se pueda “recrear” cuanto ha dañado el pecado en cada persona y en la historia toda. Por eso la plenitud de la revelación se alcanza en Cristo encarnado, muerto y resucitado, que sigue aguardando la acogida libre de toda persona. Sin esta acogida actualizadora la plenitud de la revelación no alcanzará su finalidad, porque aquí la revelación es diálogo que exige participación recíproca: Dios que habla y el ser humano que responde.

Escritura

Por la misma razón que Dios ha querido manifestarse de modo humano, también de este modo Dios mismo ha querido garantizar, para los creyentes de todos los tiempos, la integridad de la transmisión de aquellas palabras y gestos con los que se manifestó en el tiempo de la preparación en el Antiguo Israel y en el tiempo de la presencia de la Palabra hecha carne, Jesucristo. Así, la Escritura, divinamente inspirada pero redactada por hombres y mujeres históricos, ha sido transmitida a las futuras generaciones de creyentes que la vuelven a retomar leyendo los libros en que han sido consignadas las gestas divinas fundadoras de la fe judeo-cristiana. Al respecto escribe el Concilio Vaticano II:

“Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las

generaciones... Cristo Señor, en quien se consuma la revelación total del Dios sumo (cfr. 2 Cor. 1, 30; 3, 16; 4, 6), mandó a los apóstoles que predicaran... el Evangelio... prometido por los profetas, lo completó El y lo promulgó con su propia boca... Y los discípulos, bajo la inspiración del mismo Espíritu Santo, escribieron el mensaje de la salvación...” (DV 7).

EL PUESTO DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS

Se define a la Biblia como la primera fuente de la catequesis

La Biblia es una forma privilegiada de la Palabra de Dios y constituye la esencia fundamental de la catequesis. Para el Vaticano II la Sagrada Escritura “es el alma de toda la teología” (DV 24) y del ministerio evangelizador. La Palabra de Dios es fuente y contenido de la catequesis porque es la principal fuente de revelación para el cristiano. Por eso “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura...” (CT 27).

Dado este carácter especial de la Biblia, hay que evitar que los catequizandos se acerquen a ella como simples curiosos. Más bien se debe tratar de que la Biblia se convierta progresivamente en el corazón de la vida eclesial y del trabajo pastoral. El objetivo es que los cristianos se descubran unidos en la Palabra de Dios que les convoca. En este sentido se manifiestan varios documentos eclesiales catequéticos, algunos de los cuales se citan o comentan a continuación:

- ✓ “Por lo tanto la fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la Palabra de Dios... Jesucristo no sólo transmite la Palabra de Dios (DGC 94): Él es la Palabra de Dios. Por eso, la catequesis –toda ella– está referida a Él (DGC 98).

- ✓ “Todos estamos llamados al ministerio de la Palabra, a la profesión de la fe (LG 12) y a su expresión misionera (LG 17).
- ✓ “Mediante esta revelación el Dios invisible, llevado por su gran amor, habla a los hombres como amigo y se entretiene con ellos para invitarlos a la comunión consigo y recibirlos en su compañía” (DV 1).
- ✓ “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su flujo, transformar desde adentro, renovar a la misma humanidad: He aquí que hago nuevas todas las cosas” (EN 18).
- ✓ “Por lo tanto, no basta que la catequesis suscite sólo una experiencia religiosa aunque sea verdadera, sino que debe llevar a percibir poco a poco toda la verdad del plan divino, enseñando a los fieles a leer las Sagradas Escrituras y a conocer la tradición” (DCG 24).
- ✓ El Directorio Catequístico General Para la catequesis sostiene que la tarea catequística debe estar impregnada por el pensamiento bíblico, traducido en actitudes evangélicas, utilizando los textos que en algunas ocasiones serán objeto de memorización de pasajes muy significativos que muestran claramente los misterios de la vida de Jesús. En esta perspectiva tenemos que considerar la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo y el Catecismo de la Iglesia Católica, valioso para la enseñanza de la fe. (DGC 77)
- ✓ En la Sagrada Escritura “Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (V.D N° 6).
- ✓ El documento de Puebla, al referirse a la catequesis en su misión evangelizadora en América Latina, menciona que la catequesis deberá tomar como fuente

principal la Sagrada Escritura, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia (DP 1001).

- ✓ Puebla llama a la catequesis “obra evangelizadora” e insiste en los aspectos de conversión, de compromiso con Jesucristo, en la vida de comunión y participación, en la vida sacramental, en la importancia de la Palabra de Dios en el proceso de la educación de la fe, etc. (DP 992). Pero no deja de valorar también el empeño apostólico, la dimensión liberadora y situacional del compromiso con la transformación de la realidad. Este equilibrio será alcanzado
- ✓ Principalmente en el documento de Aparecida y en la IV asamblea episcopal de Santo Domingo, realizada en 1992, dentro de las conmemoraciones de los 500 años de la Evangelización en nuestro continente, estuvo marcada por los conceptos de nueva evangelización y sobre todo evangelización inculturada. La Asamblea tiene importancia para la catequesis, no tanto por lo que explícitamente habla sobre la educación de la fe sino por el contexto eclesial de esa Asamblea y su significado para toda la pastoral de la Iglesia, dentro de la cual se inserta la catequesis. Inspirada en el texto de Emaús, el Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe acentuaba el encuentro de Jesucristo con la humanidad que camina, su participación en nuestros problemas, las Escrituras que, leídas a la luz del Señor Resucitado, iluminan las culturas, la centralidad de la Eucaristía y el impulso misionero de quien siente el corazón arder por la Buena Noticia. (n° 263-278)
- ✓ En Aparecida la Iglesia latinoamericana y caribeña sintió la urgencia de recuperar el camino misionero, que consiste en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario del Evangelio. La catequesis que en su milenaria tradición eclesial se distinguía por los contenidos doctrinales,

condensados en el catecismo, sobre todo en el Catecismo de la Iglesia Católica, ahora, con Aparecida se reviste de una naturaleza más evangelizadora, misionera, en el sentido de estar siempre volviendo al núcleo central de la fe, al anuncio de Jesucristo, a la propuesta de un itinerario experiencial de la fe, catecumenal en su metodología. En ese sentido, la primacía de la Palabra de Dios, sobre todo expresada en las Sagradas Escrituras y la centralidad de la Liturgia como expresión y celebración del misterio divino, deben ser parte del proceso de transmisión y educación de la fe: “Toda la vida del cristiano ha de fundamentarse sobre la Roca de la Palabra de Dios” (DA 247).

En fin, la catequesis constituye un lugar privilegiado donde sigue resonando la Palabra de Dios en la historia, en sus diversas formas. La catequesis debe repensar y transmitir la fe en los términos culturales de cada región y de cada pueblo interpretando las experiencias humanas a la luz de la Palabra de Dios (DGC 110).

DESAFÍOS QUE ESTOS DOCUMENTOS PLANTEAN A UNA CATEQUESIS BÍBLICO-NARRATIVA

La catequesis no se puede quedar solamente en aprender de memoria

Es necesario explicar y aplicar a la vida actual tanto la Palabra de Dios como la Tradición; ambas deben ser interiorizadas y entendidas progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria que toquen la historia y las experiencias de las personas catequizadas. Por tanto la catequesis es el proceso que permite penetrar y desmenuzar la profundidad del anuncio recibido y dejar

que entre en diálogo con la existencia cotidiana. Esta tarea pastoral se ubica entre los muchos modos del Anuncio de la Palabra.

Se requiere una catequesis más fundamentada en la Palabra de Dios, más orientada a la reflexión y a la admiración de la obra de Dios que a la simple memorización de contenidos. La renovación misma del concepto de catequesis, entendido como un momento privilegiado del proceso evangelizador, y la propuesta de itinerarios de fe, deben recuperar toda su fuerza teológica y pastoral. Lo cual podría plasmarse en una catequesis más participativa, con un enfoque pedagógico y metodológico renovado y en la cual los catequizandos sean más sujetos o interlocutores que objetos o destinatarios.

La tarea principal de la formación en la fe es convertirse en un espacio espiritual que favorece una insustituible relación interpersonal con Dios y con los demás creyentes

La catequesis como tarea de formación de (y en) la fe, y como espacio de crecimiento espiritual, asume como tarea básica dar a conocer la Sagrada Escritura (Cf. DGC 39 b) y proclamar que Jesucristo es su centro. Por eso debe llevar a los catequizandos a la confesión de fe en Jesucristo vivo. Así mismo, la catequesis, por su carácter de experiencia de vida a la luz de la Palabra, ha de ofrecer también no sólo un conocimiento ligero de la Palabra sino un trabajo profundo y un acostumbramiento (San Ireneo) a la escucha del evangelio que desemboque en un encuentro profundo –personal y comunitario– con Jesucristo. Esta dimensión espiritual, entendida aquí como encuentro con Cristo, es el corazón de la espiritualidad cristiana, sin la cual no habría verdadera catequesis.

La catequesis es un proceso de vida cristiana que debe iniciar por el kerigma y ha de ser guiado por la Palabra de Dios

Jiménez (2003), a la luz de los documentos catequéticos conciliares, señala que el kerigma trata de suscitar la fe y que la catequesis es un proceso que “asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión” (DGC 61). La acción kerigmática o de primer anuncio se distingue, pues, estrictamente de la catequesis, cuyo punto de partida es la fe y la conversión (Cf. Mc 16,16; Cf. 1,15). “La catequesis hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana” (DGC, 61). Sin embargo, la catequesis ha de tener siempre una dimensión kerigmática (Cf. DGC 52). Dios es el que inicia a sus hijos. Es Él el que por su Palabra llama, transforma y capacita para dar la respuesta filial. El Espíritu es el que interioriza esa acción redentora y santificante en el creyente. La Sagrada Escritura es anuncio de lo que Él quiere realizar y testimonio de su acción. Es preciso entonces que los creyentes se inicien en su lectura y, en la fe, encuentren en ella la Presencia de Jesús, el Hijo de Dios. La Sagrada Escritura es un texto inspirado para que, por medio de ella y en nombre de Dios, la Iglesia catequice, enseñe y eduque a sus hijos a responder a Dios y a alcanzar la talla del hombre perfecto que es el Señor Jesús. (pp. 49-50)

La catequesis debe promover una experiencia de fe tanto personal como comunitaria

La nueva comprensión de la catequesis que promueven los documentos catequéticos de los últimos cincuenta años insiste en la dimensión comunitaria de la catequesis. Una catequesis integrada en la comunidad que reza, celebra y da testimonio. Así lo subraya, por ejemplo, la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II: “como pueblo de Dios, la Iglesia participa del carácter profético de Cristo cuando da testimonio vivo de él por la fe y el amor. Más aún, la totalidad de los fieles, bajo la dirección del magisterio al

que obedece con fidelidad, recibe no ya una simple palabra humana, sino la palabra de Dios, cf ITes 2,13”, (LG 12). Es decir, todo el pueblo de Dios es responsable de que el evangelio siga vivo en la Iglesia que es la comunidad.

CAPÍTULO III: CARLOS MESTERS, UNA LECTURA BÍBLICA EN AMÉRICA LATINA INSPIRADORA DE UNA CATEQUESIS BÍBLICO NARRATIVA

INTRODUCCIÓN

Después de haber realizado un recorrido por algunos documentos de la Iglesia Universal y Latinoamericana –resaltando la importancia del puesto de la Biblia en la catequesis y el papel de la misma en la formación catequética– ahora se estudiará una propuesta de lectura bíblica que pone a la Sagrada Escritura en el centro del trabajo catequético evangelizador. Se trata de la lectura bíblica popular diseñada y realizada por Carlos Mesters.

Dado que este trabajo busca ofrecer algunos “aportes para una catequesis pre sacramental bíblico-narrativa”, se tomará la propuesta de Carlos Mesters, pastoralista, teólogo y reconocido biblista carmelita holandés que desde hace largo tiempo viene trabajando en Comunidades de Base en Brasil, su país de adopción, y que ha enriquecido su trabajo con su experiencia pastoral, de la cual surge la mayor parte de su producción bibliográfica. Se trata, en concreto, de una lectura orante y popular de la Biblia en América Latina al servicio de la liberación. Justamente, porque este trabajo bíblico-pastoral rescata la centralidad de la Biblia en la formación catequética, se recurre a los planteamientos formulados en algunas de las obras de Carlos Mesters. He aquí algunas de las razones que justifican esta opción:

- Primera, porque este autor invita a leer la Biblia a la luz de la propia experiencia de vida.

- Segunda, porque el trabajo de lectura bíblica promovido y formulado por Carlos Mesters se caracteriza por la correlación entre vida y Palabra, en comunidad eclesial comprometida con los sectores populares.
- Tercera, porque el concepto de Vida implica la vida del pueblo de Dios en nuestros días, a semejanza de la vida del pueblo en tiempos bíblicos. Así la Biblia es leída como memoria histórica y no solamente como texto.
- Cuarta, porque C. Mesters, por medio de su manera de leer la Biblia con la gente sencilla, crea vínculos nuevos entre los creyentes, al recrear la relación de todos con la Palabra proclamada, partiendo siempre de las situaciones vitales que son gozos y tristezas, alegrías y esperanzas de quienes participan como comunidad lectora. Se puede decir que su lectura de la Biblia se apoya en una hermenéutica narrativa que articula la Palabra de Dios y la existencia humana.
- Quinta, por su trabajo intensivo y por su reflexión sobre la lectura popular de la biblia a través de la pastoral de animación bíblica utilizando el método de articular la Biblia y la praxis.
- Sexta, por su experiencia con los campesinos y comunidades que le abrió dimensiones del sentido de los textos, ya que la Biblia, así leída, pudo convertirse para estos campesinos en una clave para descubrir la acción de Dios en sus vidas. A su vez, los textos bíblicos, comprendidos de manera nueva, le ayudaron a leer, a la luz de la fe cristiana, la difícil situación de la población pobre.
- Séptima, por su metodología, según la cual la comunidad se apropia del texto a través de la experiencia narrativa de su propia vida.

En este capítulo se abordarán los siguientes aspectos considerados como los más relevantes en función de la búsqueda de inspiración para la catequesis bíblico-narrativa que persigue este trabajo. Primero se presentarán algunos datos biográficos de Carlos Mesters. Luego se formularán los rasgos esenciales de la lectura bíblica propuesta por este biblista, especialmente haciendo énfasis en seis categorías hermenéuticas formuladas por Mesters como directrices de una teoría de lectura de la Biblia. Estas seis categorías son:

1. El triángulo hermenéutico, 2. La actualización, 3. La lectura de la biblia, 4. La celebración, 5. La lectura bíblica, 6. El diálogo con las culturas. Una vez mostrados estos aspectos esenciales de la teoría en torno a la lectura de la Biblia, se podrán sacar las consecuencias o las exigencias que tal teoría postula a una catequesis bíblico-narrativa. Luego, con base en estos datos, se mostrará finalmente por qué y cómo una catequesis bíblico-narrativa puede apoyarse en este horizonte epistemológico y práctico en su intento por postular una forma de hacer catequesis que responda a las exigencias de renovación y de conversión pastoral que está reclamando la Iglesia⁸.

DATOS BIOGRÁFICOS

Carlos Mesters nació en Holanda el 20 de octubre de 1931. A los 17 años partió, junto con otros siete compañeros, a Brasil, con el fin de consagrarse misionero. Entró en la Orden del Carmen en el año 1952. Sus estudios de filosofía los hizo en San Paulo, Brasil. Desde 1954 hasta 1963 estudió en Roma, en el Colegio Internacional de San Alberto y en la Universidad de Santo Tomás (*Angelicum*), donde realizó sus estudios teológicos obteniendo el grado de doctor en teología y en ciencias bíblicas del Pontificio

⁸ Sobre ese llamado a la conversión pastoral o evangelizadora de la catequesis, ver, por ejemplo, Alberich, (2006, pp. 202-208).

Instituto Bíblico y en Jerusalén en la *École Biblique*. En 1957 fue ordenado sacerdote luego, regresó a Brasil en 1963 y fue profesor de Sagrada Escritura en el seminario hasta 1973.

Desde 1973 hasta 2001 trabajó en las Comunidades Eclesiales de Base, ayudando al pueblo de Dios en la lectura y comprensión de la Palabra de Dios. Fundador del Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos, del cual fue director durante 12 años. Desde 1987, fue miembro del equipo que elaboró el proyecto *Tua Palabra é vida* de la Conferencia de Religiosos del Brasil, que ayuda a los religiosos en su formación bíblica. Desde el año 2001 colabora igualmente en el Consejo General de la Orden del Carmen. Es un gran defensor de la lectura popular de la Biblia a través de los círculos bíblicos y Comunidades Eclesiales de Base⁹.

Carlos Mesters es autor de casi un centenar de libros sobre la Biblia, libros que ha escrito solo o en coautoría. La mayoría de sus obras están basadas en la enseñanza de las Sagradas Escrituras. De la lista inmensa de sus obras¹⁰, para este trabajo se han seleccionado algunas por la estrecha relación con el objetivo buscado: *La Palabra de Dios historia y mensaje* (1979); *Flor sin Defensa* (1984); *Dios ¿dónde estás?* (1996); *Rut una historia de la Biblia* (1998); *La Formación del Pueblo de Dios* (1999); *Lectura profética de la historia* (1999); *Círculos bíblicos y vida* (2000); *Vivir y Anunciar la Palabra* (2001); *El libro de la Alianza* (2001); *Las parábolas de Jesús* (2005).

⁹ Información tomada el día 25 de octubre 2013 de: <http://ebiblioteca.org/?ver/27629>

<http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2012/09/coleccion-de-libros-de-carlos-mester.html>

¹⁰ Reflexiones Bíblicas sobre algunos aspectos de la Palabra Evangelio (1968); El profeta Elías. Hombre de Dios, hombre del pueblo (1970); El libro del Apocalipsis (1981); Clave de lectura de Isaías (1982); Carta a los Romanos (1983); El libro de la Alianza (1996); En camino con Jesús. Lectura del Evangelio de Marcos 1997; Con Jesús, ¿sí o no? (1998); Lectura orante de la Biblia (1998); Abraham y Sara (1998); El Proyecto de Dios y la práctica liberadora de Jesús (1999); Con nosotros está y no le conocemos (1999); La Biblia en la Nueva Evangelización (1999); Una entrevista con el apóstol Pablo (2000); Querido Teófilo (2000); El profeta Elías (2001); El Apocalipsis de San Juan (2001); Con Jesús a Contramano en la defensa de la vida (2002); Hacer arder el corazón (2006); Un cielo nuevo y una tierra nueva (2006); Seguir a Jesús (2007); La Sabiduría del Pueblo (2007), entre otros.

CLAVES HERMENÉUTICAS DE LA LECTURA BÍBLICA PROPUESTA POR C. MESTERS

Para explicar las claves de la lectura bíblica puesta en práctica por Mesters, es muy útil apoyarse en algunas de las categorías más importantes con las cuales este autor da cuenta de la forma en que lee la Biblia con el Pueblo de Dios. Estas categorías se pueden resumir en cuatro puntos: el triángulo hermenéutico, la actualización, la relación entre lectura de la Biblia y celebración y, finalmente, la lectura bíblica y el diálogo con las culturas. Las líneas que siguen se consagran a explicar cada uno de estos rasgos esenciales, en ese mismo orden de presentación.

El triángulo hermenéutico

La hermenéutica bíblica de Mesters (1984) se puede comprender desde la imagen del triángulo hermenéutico. Éste triángulo, en el horizonte hermenéutico de este autor, equivale a un esquema mediante el cual él representa el acto de la lectura bíblica. Como la palabra lo indica, este triángulo consta de tres componentes fundamentales que Mesters llama el texto, el con-texto y el pre-texto. Para mayor claridad de este esquema, conviene ahora definir cada uno de estos componentes. Una vez hecha esta definición, se podrán comprender las consecuencias de esta teoría y cómo ella puede ser tomada como inspiración en un proyecto de catequesis bíblico-narrativa para niños y adolescentes.

El texto es la página bíblica; en ella está contenida la palabra de Dios que nos transmite una verdad de fe. Ella permite al lector creyente descubrir que Yahvé es Dios y que le habla. Esa palabra invita a ser acogida en la fe, como un camino a seguir. El contexto es el ámbito en que Dios, considerado “autor” de la Biblia, brindó su Palabra. Éste ámbito

es ante todo la comunidad (El pueblo de Israel o las comunidades cristianas primitivas), donde se escuchó y transmitió originalmente la Palabra salvadora y donde, al mismo tiempo, se rescató la experiencia de encuentro con Dios mediante su narración escrita. El pretexto es la realidad social y cultural del lector. Dicho de otro modo, es todo lo que pre-existe en el lector, incluso antes de entrar en contacto con el texto, y que lo lleva a buscar dentro del texto de la Biblia un sentido para la vida. También con el concepto de pretexto se designa todo lo que ya conocen los lectores antes de iniciar la lectura de la Biblia.

Mesters (1984) afirma que cada uno de estos componentes del triángulo hermenéutico es susceptible de ponerse en relación con tres términos respectivos, así: el concepto de texto se podría poner en relación con las páginas bíblicas; el concepto de contexto se relaciona con el ámbito en que se escribió la biblia que es la comunidad; y el concepto de pretexto se relaciona con la realidad que ha tocado vivir a los lectores actuales y que cuestiona: la situación religiosa, familiar, cultural, social, económica, política actual desde la cual se lee la Biblia. Se trata del pueblo, tal y como es. Así, el pretexto es todo lo que implica al lector. Ya que Dios habla desde la realidad de la vida y de la historia, y desde esta realidad, hambrienta de justicia y fraternidad, empuja a buscar en la Biblia luz que le dé sentido y fuerza para enfrentarla y transformarla.

Estos tres pasos (texto, comunidad y realidad) se articulan en el proceso de la lectura. Por consiguiente, conocer la Biblia implica convivir en comunidad, invita a servir al pueblo, lo que a su vez exige un conocimiento más profundo del contexto en el que emergieron los textos. Es una dinámica relacional, en la cual, un elemento o una

variable del proceso lector está en relación circular-complementaria con los demás factores.

EXIGENCIAS Y CONSECUENCIAS DE ESTA TEORÍA SOBRE LA LECTURA DE LA BIBLIA

Si se considera que la figura del triángulo hermenéutico condensa esquemáticamente los elementos que integran la teoría de Mesters sobre cómo leer la Biblia, entonces se puede llegar a algunas afirmaciones como las siguientes.

La primera: para escuchar a Dios *fielmente* no basta leer solamente la Biblia, o lo que Mesters denomina el *texto*. Una auténtica lectura creyente de la Biblia exige conocer la *comunidad de fe* a la que Dios dirigió su Palabra (contexto) y conocer la *realidad* por la que pasaba dicha comunidad¹¹, es decir, cuál fue la razón histórica o contextual que motivó a Dios a dirigir su Palabra. En este sentido la lectura fiel de la Palabra de Dios es aquella que lee el texto en su realidad y desde una comunidad. Y ya que el texto bíblico nace inserto en un contexto histórico específico, hay que estudiar con seriedad ese contexto, por ejemplo, teniendo presente los géneros literarios que se usaban en la época de escritura del texto. Ese rigor en el conocimiento del contexto en que nació la Biblia impide que la lectura quede a merced del capricho de cada lector. Por ejemplo, el mismo Jesús utilizó la Biblia con los dos discípulos de Emaús no tanto para enriquecerlos con ideas, sino para suscitar en ellos aquel cambio del miedo al valor, de la desesperación a la esperanza, de la separación al reencuentro. Dicho de otro modo, para leer la Biblia no basta una fe ciega. Ésta, con mucha probabilidad, se puede

¹¹ Hay que enfatizar que la figura del “triángulo hermenéutico” insiste también en tener en cuenta -incluso hasta el punto de partir de ahí- el análisis de la realidad, personal, comunitaria y social de la comunidad que lee hoy la Biblia. Luego viene este paso que comentamos, la atención al texto bíblico y su contexto, para volver a la vida de hoy. Este modelo se puede ver plasmado, por ejemplo, en este libro de Mesters, (1984, pp. 45-51).

presentar en algunos cristianos “devotos” que se acercan a la Biblia buscando en ella un diálogo directo con Dios, sin pasar por las mediaciones que exige el conocimiento del texto y su contexto y el conocimiento de la comunidad lectora contemporánea.

La segunda afirmación es esta: la Biblia nació dentro de una comunidad de fe y sólo con la mirada de fe de una comunidad puede ser captado y entendido plenamente su mensaje. Incluso al leer la Biblia de forma individual, se debe tener presente que se está leyendo el libro de una comunidad creyente. La Biblia debe ser interpretada, pues, de acuerdo con el sentido que le da la comunidad de comunidades que es la Iglesia.

La tercera afirmación es la siguiente: el pre-texto, ángulo volcado sobre la realidad, no es una cosa estática. En efecto, la realidad humana nunca se detiene en su devenir y las culturas son dinámicas. Ahora bien, al hablar de la realidad de la vida, Mesters no se refiere solamente a la realidad particular de cada persona, sino también a la vida en sociedad, especialmente a la realidad de los pobres. Además, en la medida en que el pre-texto incluye la realidad del lector actual, un rasgo esencial de una auténtica lectura creyente de la Biblia es que ésta incluye necesariamente la escucha de los cuestionamientos que brotan de esa realidad actual. Y esa escucha imprescindible de la realidad no es un capricho de moda o manifestación de una simple voluntad de puesta al día. La razón argüida por Mesters es de peso: hay que escuchar la realidad porque Dios se revela en la historia humana.

He aquí la cuarta afirmación: la figura del triángulo hermenéutico señala una circulación entre los tres polos. Por tal razón hay que evitar cualquier “polarización” en cualquiera de los tres, so pena de desvirtuar la auténtica lectura creyente de la Biblia. Por ejemplo,

si se tiene en cuenta sólo el contexto, se podría descuidar el mensaje revelador de Dios y se caería en el puro análisis social sin que la Palabra intervenga como propuesta que viene de Dios. Para que se dé esa experiencia de la visitación de Dios a la comunidad a través del Texto, es necesaria la fe de la comunidad que recibe y lee la Biblia como libro propio y que funciona como “contexto” en la lectura del texto. Y la fe de la comunidad, y la de cada uno de sus integrantes hoy, cuenta con un apoyo fundamental en el que pone su confianza: se trata de la certeza de que el Espíritu de Dios, inspirador del autor del texto bíblico, también está actuando hoy, quitando el velo de los ojos y dando vida a la letra escrita. Así, bajo la acción del Espíritu, la comunidad y cada lector son puestos en actitud de aprendizaje, en condiciones de hacer memoria de la Palabra de Dios (Cfr. Jn 14, 26).

La quinta afirmación tiene que ver con otra polarización muy frecuente hoy. Es aquella que concentra excesivamente la lectura de la Biblia sobre el texto mismo, y que conduce con demasiada frecuencia al literalismo. Lo grave de esta lectura es que se atrinchera en la idea de que la fidelidad a la letra del texto es la garantía de autenticidad en su lectura. Pero en realidad, además de una miope visión de lo que es la historia del surgimiento del texto bíblico y de una falsa concepción de la noción de inspiración, esta polarización olvida que el criterio de verdad de toda lectura bíblica se debe situar del lado de la praxis. Tal como lo explicita el apóstol Santiago cuando afirma: “Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es” (St 1, 22-24). Y es que la puesta en práctica de la palabra de Dios exige mucho más que un conocimiento, por muy riguroso que sea, del texto. Exige conocimiento de las

circunstancias; exige prudencia para ver cómo actualizar ese texto aquí y ahora; exige, en suma, un acto hermenéutico que desborda ampliamente una repetición literal de frases bíblicas. En ese sentido afirma Carlos Mesters (1984): “Lo que el pueblo quiere saber no es tanto qué sentido tiene el texto en sí mismo, sino qué sentido tiene el texto para su vida hoy” (p. 159).

En el mismo evangelio hay ejemplos que muestran cómo la lectura literal de la Biblia no es la que practicó Jesús ni la primitiva comunidad creyente. Se puede ver así en la historia narrada en el Evangelio de Lucas, capítulo 24, versículos 13-35. Allí Jesús recurre a las Escrituras para iluminar la realidad de sufrimiento, de angustia, de falta de esperanzas de los dos discípulos que regresaban de Jerusalén hacia Emaús. Allí Jesús, después de escuchar la situación de desesperanza de los discípulos, pues se tomó el tiempo de interrogarlos y de escucharlos antes de hablarles, comienza a recordar la Escritura, especialmente los pasajes del Antiguo Testamento que anunciaban la muerte del Mesías. Esos pasajes no hablan literalmente de Jesús, hablan de un siervo sufriente, como se puede ver en Isaías, por ejemplo (Cfr. 52,13-15). Pero Jesús Resucitado los usa para hacer comprender a los discípulos el sentido de su muerte. El Resucitado que habla a los discípulos no está interesado en aumentar la cultura bíblica de sus discípulos sino en ofrecer una nueva inteligencia de las Escrituras que ilumine los acontecimientos que entristecían a los dos caminantes. Y es gracias a esa nueva inteligencia de las Escrituras como el Resucitado logra transformar sus vidas. El ejemplo muestra con contundencia por dónde hay que direccionar la auténtica lectura de la Biblia. Ésta debe ser hecha de tal forma que se despierten en los miembros de la comunidad nuevas relaciones de solidaridad; que se aliente la esperanza, que ardan los corazones en el amor de Dios y, sobre todo, en el amor eficaz hacia los más pobres de la sociedad.

Leer la Biblia es actualizarla

A la luz de las consideraciones precedentes, se puede comprender esta importante categoría del pensamiento de Mesters denominada “actualización”. Según ella, leer la Biblia es darle un nuevo sentido que surge de los nuevos contextos. Éstos, a su vez, son re-interpretados gracias a la Palabra de Dios que los ilumina. La actualización es necesaria por un simple hecho: la antigüedad de la Biblia y su distancia cultural con respecto a los lectores de hoy. Desde esa constatación surge una pregunta inevitable a la que trata de responder la categoría de actualización: ¿Por qué seguimos leyendo la Biblia hoy? Se puede responder lo siguiente: hoy seguimos usando los textos antiguos como medios para descifrar la realidad y para ponerla en diálogo con los cambios de la historia y de la cultura.

Así, en la base de la noción de “actualización” se encuentra una concepción de la Palabra de Dios, de la cual conviene resaltar algunos rasgos que facilitan una mejor comprensión de la “actualización”. El primer rasgo por destacar es que un pueblo no inicia su historia escribiendo libros. Antes vive, después escribe para recordar lo que ha vivido y transmitirlo como lección de vida a las generaciones futuras. La comunidad comparte y pone por escrito los recuerdos y las tradiciones de la acción de Dios en su vida. Y es así como se fueron, también, formando progresivamente los libros de la Biblia. De ahí se desprende una afirmación fundamental: los libros sagrados no pueden ser comprendidos si no se consideran en la realidad del pueblo de Dios que los escribió.

Porque la Biblia es la memoria del pueblo de Dios, se entiende que haya sido escrita por muchos autores en un periodo de más de 10 siglos. Sus autores se ocuparon en narrar y

atestiguar la experiencia de fe del pueblo de Dios. Como es natural, cada autor ha escrito según su estilo, según la cultura de su tiempo. Por eso, para entender el mensaje de los diversos libros bíblicos, es necesario conocer las circunstancias en las que fueron escritos y comprender sus géneros o formas literarias. En efecto, cada género literario tiene su modo especial de presentar la realidad, y cada libro de la Biblia tiene su género literario y dentro de cada uno hay diversas formas literarias. Entre estas formas se puede distinguir: el relato histórico, el mito, el cuento, la fábula, el sermón, la exhortación, la confesión de fe, la narración didáctica, la parábola, el refrán, el discurso, la oración, la sentencia profética. En ese sentido, el proceso de actualización exige la familiarización con el lenguaje bíblico, que usa muchos símbolos, figuras y metáforas.

El segundo rasgo por destacar surge como pregunta desde los planteamientos anteriores: si la Biblia brota de la memoria que hace el Pueblo de Dios de su historia, ¿qué se debe entender entonces cuando se habla de la Biblia como un libro inspirado por el Espíritu de Dios? Enfatizar la historia de la que nace la Biblia no significa olvidar su dimensión revelada, a saber, su condición de comunicación divina que no brota exclusivamente de la historia, sino que se produce en la historia, que son dos cosas distintas. Por tanto, a esta pregunta se puede responder así: la Biblia no cayó del cielo. Surgió de la tierra, de la vida del pueblo de Dios. “*Surgió como fruto de la inspiración divina y del esfuerzo humano*”. (Mesters, 1984, p. 14) Para comprender esa inspiración divina, la acción del espíritu de Dios puede compararse con la lluvia: cae de cielo, empapa la tierra y hace germinar la semilla que da vida a la planta (Is 55, 10-11).

Esa planta es fruto, entonces, al mismo tiempo de la lluvia y del suelo, del cielo y de la tierra. De la misma manera, la Biblia es fruto del cielo y de la tierra: de la acción de

Dios y del esfuerzo de los hombres. Es la Palabra del Dios del pueblo y del pueblo de Dios. Por eso la Biblia es al mismo tiempo fruto de la acción gratuita de Dios y del esfuerzo de los hombres. Por eso afirma con claridad el Concilio Vaticano II en su constitución sobre la Palabra de Dios (*Dei Verbum*): “La santa madre Iglesia, fiel a la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que escritos por inspiración del Espíritu Santo (Jn 20, 31; 2tm 3, 16; 2Pe 1, 19-21), tienen a Dios como autor y como tales han sido confiados a la Iglesia. Dios ha hablado en la Sagrada Escritura por medio de hombres, y a la manera humana” (DV n° 12).

El tercer rasgo que permite comprender la tarea de la “actualización” es el siguiente: ese texto, producido en una época y en una cultura tan diferente a la nuestra, necesita ser leído de tal forma que su contenido o su mensaje sean pertinentes o significativos para los hombres y mujeres de hoy. Actualizar consistiría en adaptar los textos y su significado espiritual a los cambios históricos y culturales contemporáneos. Cabe señalar que esos procesos actualizadores ya se encuentran presentes al interior mismo de la Biblia. Es lo que se llama las “re-lecturas” de la Biblia, que se caracterizaban por una gran libertad en el cambio de las palabras del texto bíblico y al mismo tiempo por una gran fidelidad a su mensaje. No se quería ser fiel a las palabras; se quería ser fiel a la intencionalidad comunicativa de los textos. Por eso, una relectura era válida si ayudaba a leer nuevamente el texto de la vida. Para ilustrar esto, he aquí un ejemplo donde (Mesters, 2005, p. 88-89) con un lenguaje cotidiano, presenta cómo hacer la re-lectura de un texto:

El condimento que da sabor a las cosas

Lectura del texto de la vida

Legumbre y verdura todos los días: la gente no se cansa, porque el condimento las hace cada día diferentes.

El condimento es lo que les da gusto y sabor. Hasta en los yogures pasa lo mismo: hay yogures de limón, de coco, de fresa, de todo, ¡pero siempre yogures!

La comida sin sal, el motor sin gasolina, la vela sin mecha, el cuarto sin luz, la radio sin pilas: todo esto no sirve para nada. ¡Lo mismo pasa con la vida! Son las cosas muy pequeñas las que hacen funcionar las cosas grandes. Un poquito de sal basta para dar sabor a varios kilos de lenteja.

A veces la vida de la gente es como el arroz y las lentejas sin condimento: todo los días lo mismo. Una rutina que no aguanta nadie. Ya no tiene gracia: siempre lo mismo, el mismo trabajo, el mismo llanto de los niños, la misma escuela, la misma calle, la misma gente... No pasa nada interesante, mucha gente sufre eso. Vamos a ver de cerca esta realidad.

1. ¿Por qué algunas personas sufren tanto por la rutina de la vida y otras no? ¿Por qué pesa tanto la rutina?
2. ¿Qué podría hacer la gente para dar un poco de sabor a la vida?
3. ¿Crees que está bien condimentada tu vida, que es sabrosa? ¿Cómo lo has conseguido?
4. ¿Qué es lo que quita las ganas y la alegría de vivir?
5. Mirando a tu alrededor, ¿crees que está faltando algo de sabor a la vida de la gente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que le falta?

Lectura del texto de la Biblia¹²

- Mt 5,13-16
- Lc 11, 34-36

Ahora bien, si la comprensión de la Biblia como un texto-memorial trae como consecuencia la necesidad de conocer el “contexto” bíblico, también la re-lectura conlleva otra exigencia: la del conocimiento del mundo actual. Porque es en pleno siglo XXI cuando los creyentes –y no creyentes– siguen usando la Biblia. Y ese siglo XXI tiene ciertos rasgos que se pueden aglutinar alrededor de la expresión “mentalidad

¹² Nótese que también Jesús utiliza las cosas de la vida para revelar a Dios. Falta de sabor. Falta de luz. Son imágenes que nosotros utilizamos. Son también imágenes que usó Jesús para hablar del Reino de Dios. Y así como de una persona se pueden sacar muchas fotografías, así pasa con el Reino de Dios. La luz, la sal y los ojos son tres cosas que llamaron la atención de Jesús. Le sirvieron para sacar una fotografía de la acción de Dios en la vida de los hombres y mujeres de Galilea.

postmoderna”. Ésta está marcada por la globalización, “... signo de los tiempos, que llegó a institucionalizarse a nivel mundial, a partir del desarrollo científico y tecnológico de las comunicaciones, que desembocó en la cibernización planetaria, a través de la Internet” (Botero, 2001, p. 95). Esa cibernización se percibe en los diversos ámbitos de la vida y ha permitido superar la relación tradicional entre territorios y culturas, provocando una interacción cultural que supera las fronteras nacionales.

También es propio de esta nueva realidad cultural vivir intensamente el presente; como consecuencia de esta mentalidad, el ayer no interesa, no se puede mirar para atrás. Este *carpe diem* acarrea el desconocimiento de la memoria histórica. Pero desconocer la historia es no identificar el pasado y cortar las raíces. El reto para la lectura de la Biblia en la catequesis será encontrar vías para poner en diálogo el rico caudal de la fe judeo-cristiana con estas realidades culturales. En la lectura bíblico-catequética está en juego una concepción de la vida y del quehacer humano que se alimenta del Evangelio, pero a la vez del modo de construir hoy la experiencia creyente en los nuevos contextos sociales y culturales. La salida para la catequesis no es resistirse a los cambios sociales y refugiarse en la nostalgia quejumbrosa de los tiempos pasados –siempre mejores– ni en una aceptación acrítica del presente. Justamente, la actualización quiere superar estas dos falsas tendencias mediante la articulación entre la tradición y el presente.

Asumir y testimoniar una comprensión del tiempo, de la historia, de la vida, debe ser el elemento profético de la catequesis de hoy, y no hay que evitar el desafío. Y el concepto de inspiración mencionado anteriormente, es el que aparece aquí como garantía e impulso para asumir esa tarea actualizadora. En efecto, aunque los creyentes vivan hoy

en situaciones totalmente distintas de las situaciones vitales de los autores bíblicos, hay una continuidad en el texto de la vida, o sea en el *Pre-Texto*. Dios está presente en nuestro *Pre-Texto*, de la misma manera cómo estaba presente en la vida de la gente de los tiempos bíblicos.

Por eso es importante hacer memoria de lo que otros vivieron desde la fe, porque esta memoria ilumina también la vida actual con la luz del Evangelio; esa memoria orienta a los creyentes aportándoles inteligencia bíblica en medio de las complejas situaciones humanas en que están inmersos. De tal forma que hoy la relectura bíblica consiste en estudiar el texto bíblico, “reconstruyendo” su pasado, mirando por detrás de las palabras y descubriendo cuál era su realidad y cuál era la situación de la comunidad del pasado. Es decir, la relectura exige reconstruir el triángulo conformado por la realidad, la comunidad y el texto. Una vez situada la Palabra de Dios en su pasado originante, se pasa a releer con ojos nuevos el texto, ubicándolo en la realidad de hoy y reflexionando a la luz de la comunidad de fe. La relectura no es entonces un leer por leer, es descubrir en el texto su significado presente, la Palabra de Dios como fuente de sentido para hoy, sobre todo en cuanto incita a transformar la realidad según la voluntad de Dios.

El Documento de Puebla (1979). En ese horizonte de pensamiento cabe preguntarse: ¿qué realidades en América Latina debería tener hoy en cuenta de forma prioritaria un proceso de actualización de la Palabra de Dios que promueve la catequesis? Hay que responder entonces que en este contexto de un mundo globalizado desde lo económico y mediático, en el marco de un salvaje capitalismo global, hay un hecho que merece una atención particular: que este sistema económico, lejos de posibilitar espacios para reducir la deuda de la injusticia, sigue ignorando la realidad de la pobreza y generando nuevas formas de exclusión social. De ahí la marcada marginalidad “*de los pueblos*

pobres y los pobres de los pueblos”. La actualización tendrá entonces que responder a estos interrogantes: ¿De qué manera habrá que leer la Biblia en este contexto? ¿De qué modo seremos testigos creíbles de aquel Jesús que generó un movimiento de transformación personal y social? (Puebla 382).

Mesters resume así el aporte de esta lectura actualizadora: “La interpretación que el pueblo hace de la Biblia es una actividad envolvente que comprende no sólo la contribución intelectual del exégeta, sino también, y sobre todo, el proceso completo de participación de la Comunidad: trabajo y estudio de grupo, lectura personal y comunitaria, teatro, celebraciones, oraciones, recreos, <en fin, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, honroso, virtuoso o que de cualquier manera merece alabanza> (Flp 4,8). Aquí aparecen la riqueza de la creatividad popular y la amplitud de las intuiciones que van naciendo”¹³. Y Mesters expresa de la siguiente manera los pasos del método: “partir de la realidad (Lc 24,13-24); usar el texto de la Biblia (Lc 24,25-27); celebrar y compartir en comunidad (Lc 24,28-32)”.

Leer la Biblia es aprender a descubrir comunitariamente a Dios en la vida

Cuando aquí se hace mención a la experiencia bíblica no se trata solo de evocar el conocimiento y la difusión del Libro Sagrado. Se trata del encuentro con un libro único, que para la fe cristiana es encuentro con la Buena Noticia que es Jesús y su Mensaje del Reino. Por consiguiente, el contacto con la Palabra promueve ciertamente la difusión y valoración del Libro Sagrado, de su texto, que expresa la Tradición que le dio origen y lo conserva. Pero al mismo tiempo opera como momento didáctico de la Pedagogía de

¹³ Mesters. (2009) Libro recuperado el 10 de marzo de 2014.<http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2012/09/coleccion-de-libros-de-carlos-mester.html>

Dios, en cuanto que este Libro es el que conecta a las comunidades creyentes con aquella experiencia fundante. De modo que esta experiencia que se desarrolla en el seno de pequeñas comunidades, y particularmente en ambientes populares, crea vínculos nuevos entre los creyentes al establecer la relación de todos con la Palabra proclamada, partiendo siempre de las situaciones vitales.

Sin embargo, esta lectura comunitaria de la Biblia quiere ayudar a percibir la presencia viva de Dios en la existencia, en los anhelos de vida y esperanza, en la búsqueda de paz y solidaridad. Por esto la Palabra de Dios es, por encima de todo, como una luz, que indica el camino que hay que recorrer. Es una luz que ilumina y alienta la esperanza. En ella se encuentra un sentido para la vida. Una vez reconstruida la Palabra de Dios en el pasado, se pasa a releer con ojos nuevos, a la luz de los acontecimientos presentes y reflexionando a la luz de la fe que la misma Biblia alimenta.

La relectura no es entonces un leer por leer, es descubrir en el texto el significado presente de la Palabra de Dios para nosotros hoy, en orden a transformar la realidad. Por lo tanto, no basta con tener el texto, no es suficiente conocerlo en profundidad. Se necesita el paso más profundo que consiste en escudriñar y encontrar más allá del texto, aunque gracias a él, la Buena Nueva del Reino que ha inaugurado Jesús. Los “evangelios” nos ponen en contacto con Jesús que es el “evangelio” (=buena noticia) para la humanidad.

Así, los creadores de la Biblia (El pueblo de Israel y la primitiva comunidad cristiana) parten de la convicción de que vida y Biblia son dos realidades que nacen del mismo tronco, es decir, de Dios. Y sólo el que articula Palabra y Vida es capaz de percibir el

rostro amigo de Dios en lo que cuenta la Biblia y en lo que dice la vida. Mesters (1984) señala que “la Biblia no vino a ocupar el lugar de la vida. La Biblia fue escrita para ayudarnos a entender mejor el sentido de la vida y percibir la presencia de la palabra de Dios dentro de nuestra realidad” (p. 28).

Por lo tanto, unir vida y Biblia es una actitud hermenéutica de lectura más fiel al pueblo que la escribió: un pueblo que camina con la certeza de la presencia cercana de Dios en su historia. San Agustín resumió todo esto de la manera siguiente: “la Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de la fe y de contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios” (Mesters, 1984, p. 28)

Por todo lo anterior, la catequesis debe llevar a un diálogo profundo y vital con esa historia que sigue siendo, por la fe, historia de salvación. En ese sentido se pueden señalar muchos ejemplos de hermenéutica dentro de la misma Biblia. El Éxodo es interpretado como vuelta del destierro “¡Cielos, griten de alegría! ¡Tierra alégrate! Cerros salten y canten de gozo porque Yavé ha consolado a su pueblo.... (Is 49, 13). Y aquella historia se convierte en himno, historia de los beneficios, credo, o confesión de pecados, según sea el momento o el lugar en que un autor la presenta. También el evangelista Lucas (Lc 22, 14-23) recrea la escena de la Última Cena, buscando que la Palabra cobre toda su riqueza y su fuerza para sus interlocutores. Igual hace san Pablo ante la comunidad de Corinto, mostrando, entre otras, las implicaciones comunitarias que tiene la celebración de la Cena del Señor (1Cor 11, 17-34). Como en la Biblia, la hermenéutica practicada en la comunidad creyente descubre y aporta nuevos sentidos a

los textos fijados en la Escritura, que así se hace alimento de la fe y de la experiencia cristiana.

Mester afirma que “la Biblia es el reflejo de una vivencia del pueblo con su Dios, de Dios con su Pueblo. Dios está en la historia del Pueblo, y por esto, está en la Biblia. Al mismo tiempo, la Biblia va a ayudar al pueblo a vivir. Es Dios, a través de la Biblia, quien anima y orienta a su Pueblo para continuar la lucha y vivir y nunca desanimarse”¹⁴. Es por todo esto que la Biblia es Palabra de Dios, Revelación de Dios.

En este sentido, desde la interrelación vida-Biblia, la lectura se convierte en diálogo de fe que no pasa nunca, que se enriquece cada vez más, ofreciendo coraje y esperanza para afrontar problemas, para luchar contra las estructuras injustas según el modelo del reinado de Dios. Así mismo, Carlos Mesters estimula a una lectura bíblica que esté inserta en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y que, al mismo tiempo, esta experiencia lleve a la comunidad eclesial a comprometerse con los sectores populares. Porque la Vida implica la vida del pueblo de Dios hoy, a semejanza de la vida del pueblo en tiempos bíblicos.

En consecuencia, la Biblia es leída como memoria histórica y no solamente como texto. Permitiendo descubrir nuevas enseñanzas para hoy, ya que leyéndola a la luz del presente enseña el camino a seguir. La Biblia despierta en los cristianos la inquietud y los coloca en un proceso de búsqueda que les ayuda a descubrir, dentro de sus propias vidas e historias, esta misma realidad de la presencia liberadora de Dios. Por lo tanto, la

¹⁴ Información tomada el 10 de marzo de 2014 en: <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2012/09/coleccion-de-libros-de-carlos-mester.html>

adecuada comunidad interpretativa de la Biblia es la Iglesia. Dentro de la Iglesia se necesita un diálogo de todos los miembros que con sus carismas pueden aportar a los distintos aspectos de la vida en la Iglesia y enriquecer la experiencia comunitaria.

En ese orden de ideas, Mesters (1984) sitúa de forma bien precisa el papel del teólogo-biblista (o del catequista para el caso de este trabajo): la lectura bíblica ciertamente es realizada por una comunidad de fe y es en su interior, al servicio de la misma, que se coloca el teólogo-biblista, como facilitador de los procesos interpretativos. Su tarea es la de acompañar al pueblo en ese proceso de interpretación para corregir los desvíos que se puedan presentar en el uso de la Biblia (pp. 191-192)

Leer así la Biblia es un ejercicio hermenéutico realizado de forma participativa, donde cada miembro de la comunidad puede manifestar lo que siente y experimenta al escuchar la Palabra de Dios. Se desprende de aquí que la tarea hermenéutica permite lograr el nexo entre la comunidad, sus miembros que acuden al texto bíblico, con aquella realidad rica y dinámica que le dio origen. La lectura bíblica no es un mero recibir pasivamente el sentido encerrado en el texto, sino que presupone un intercambio activo entre el lector y la obra leída. El lector es receptor de lo que el texto dice, pero a la vez aporta su mundo de experiencias, vuelve al texto y en este diálogo va encontrando nuevas dimensiones del Mensaje. De ese modo el acontecimiento hecho Palabra escrita cobra sentido desde un nuevo acontecimiento que lo re-lee y lo re-interpreta “para la vida”.

Lectura bíblica y diálogo con las culturas

En lo que respecta al diálogo con las culturas, hay que partir de un principio teológico: Dios está presente en la vida de los creyentes de hoy, de la misma manera cómo estaba presente en la vida de la gente de los tiempos bíblicos. Este principio se puede desarrollar más desde el misterio de la Encarnación. Precisamente, por este misterio los cristianos reconocen que la Palabra de Dios asume las características y las formas del lenguaje humano, que la Palabra de Dios se hace cultura.

Jesucristo encarnado en la cultura de Galilea aparece para la fe cristiana como Epifanía de Dios. La vida y la palabra de un campesino de Galilea es Revelación (Jn. 1,14). En la Revelación Dios se hace el encontradizo, Dios habla o se comunica con el ser humano desde dentro, en la historia misma del hombre, pone su carpa en un rincón de nuestra historia y se queda para habitar entre sus hijos... En esta presencia encarnada va “desvelando” a quien quiera escuchar, sus más íntimos secretos. Es mucho más que revelación de verdades, es un comunicarse, un darse Dios a Sí mismo (VD 2).

Ahora bien, hoy se viven situaciones totalmente distintas de las situaciones pasadas de los autores bíblicos. Sin embargo, hay una continuidad en el texto de la vida. Ciertamente se está viviendo un cambio de época que cuestiona fuertemente la manera de vivir de los pueblos: la relación del ser humano consigo mismo, con la familia, con Dios, con la naturaleza, la verdad, la información y la técnica, todo está cambiando profundamente.

Ahora el sistema del mercado global tiene como fundamento la propiedad privada de los recursos productivos y económicos, y su propuesta de sociedad se forja en torno a un mercado global, apoyado en el gran desarrollo de las ciencias y la tecnología, aplicadas a la producción y las comunicaciones, que facilitan las transacciones comerciales a grandes distancias. Y dentro de tal sistema entran sólo aquellos que producen y consumen, el resto aparece como algo sin valor, porque priman los intereses personales por encima de los comunitarios.

A pesar de estos aspectos negativos, este cambio de época ha hecho más sensibles a los creyentes sobre el aporte de las culturas y subculturas existentes. En el discurso eclesial, así como en el de los actores sociales, se expresa una mayor valoración por las culturas indígenas, las culturas de origen africano, la cultura sectorial de los jóvenes, empresarios, obreros, etc.¹⁵ Además, se vive una tensión saludable en el corazón del mismo sistema de mercado, que se manifiesta en el rechazo a la anticultura de la muerte, expresada en el aborto, el armamentismo, la violencia, la pena de muerte, entre otros.

En este contexto socio-cultural marcado por la economía de mercado, ¿cómo sigue estando presente Dios? Lo primero que cabe decir es que este proyecto sociocultural se contrapone al proyecto de Dios, que busca lo comunitario, lo familiar, la unidad y la solidaridad. Pero hay que responder a la pregunta desde el punto de vista formativo catequético de este trabajo. En ese sentido, hay que subrayar que la propuesta de lectura bíblica de Mesters insiste en “leer” hoy las situaciones históricas con la Palabra, o leer

¹⁵ Ver, por ejemplo: CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, (2007). N° 33-44

la Palabra desde esas situaciones, es decir, desde los acontecimientos sociales, políticos, culturales que en su conjunto caracterizan el presente de la humanidad: desde las nuevas formas de injusticia y de opresión; desde la realidad de la exclusión; desde la corrupción institucional; desde los abusos del poder o de la fuerza; desde la transformación de hábitos y costumbres domésticos y sociales; desde la globalización que genera nuevos vínculos y espacios sociales y culturales; desde las características actuales de la identidad infantil y juvenil; desde los eventos culturales, científicos y técnicos asombrosos a los que asistimos; desde los actos heroicos y nobles que viven hombres y mujeres a nuestro alrededor; desde los testimonios martiriales, etc. Dicho en palabras de Mesters (1984), hay que *leer el libro de la vida*. Esta será la única vía en que cultura bíblica y cultura actual podrán entrar en un diálogo fecundo y transformador. (pp. 56-65)

Para poder hacer esa lectura de la Biblia desde esos lugares hermenéuticos que se acaban de señalar, habrá que hacer un esfuerzo hermenéutico que permita descubrir el trazo común humano que une al pueblo de la Biblia con el pueblo de América Latina. Efectivamente, ambos están marcados por sus problemas de desigualdad económica e injusticia social, de búsqueda angustiada y gimiente de Dios; ambos están en muchos aspectos en una misma situación delante de Dios. Ese tipo de analogías o de “homologías estructurales” es lo que permite crear la apertura que deja percibir el alcance del texto en la realidad actual, eso es lo que permite que circule un ir y venir entre Biblia y cultura actual que se puede llamar diálogo intercultural.

A manera de ejemplo de ese diálogo, se puede recordar aquí que la Iglesia Latinoamericana en sus Conferencias Episcopales hizo una opción preferencial por los

pobres. Ese es, según Mesters, uno de los puntos de partida favoritos desde donde realizar ese diálogo entre Biblia y culturas: los pobres están leyendo la Biblia en comunidad, a partir de su fe, de su realidad y de su historia. Y así encuentran en la Biblia luz y fuerza para su caminar. Pero esa lectura ha exigido a las sencillas comunidades, por inspiración misma de la Biblia, que se acoja seriamente el interrogante sobre las causas que generan la pobreza: causas económicas, sociales, políticas e ideológicas y que se descubra a un Dios que quiere, con su proyecto del Reino, otro mundo más humano y más equitativo.

La teoría de la lectura bíblica de Carlos Mesters como inspiradora de una propuesta pedagógica bíblico-narrativa para la catequesis

Después de haber visto esta teoría del acto de lectura de la Biblia en Mesters, conviene finalizar señalando brevemente por qué se considera aquí que dicha postura puede alentar o inspirar la tentativa de realizar una catequesis más bíblica y de corte narrativo. Dos razones fundamentales se pueden evidenciar para terminar este tercer capítulo. La primera es la insistencia de Mesters, apoyado en una teología de la Revelación presente en la *Dei Verbum*, en una visión cristiana de Dios que habla en la vida y en la historia. Si Dios se hace acontecimiento mezclándose en las vicisitudes de la vida de la comunidad, la fe tendrá que aprender a contar cómo acontece Dios en la vida de quienes la profesan. Y nada hay mejor para alfabetizarse en ese arte narrativo que la misma Biblia.

La segunda es un corolario de la primera: si la Biblia enseña a un Dios que habla en la historia, con hechos y palabras, la formación catequética de la fe tiene que concentrarse en un hacer resonar la Palabra de Dios que ayude a descubrir a los catequizandos que Dios sigue actuando de la misma forma que lo hizo en la historia de Israel y en la

primitiva comunidad cristiana, a saber, en la vida. Hacer catequesis narrativa será entonces el arte de saber articular los relatos bíblicos con los relatos de vida de los catequizandos. Los primeros, bien leídos y escuchados en profundidad, permitirán que surja la siguiente exclamación entre los catequizandos: esa historia (bíblica) es nuestra historia. Cómo pensar esa pedagogía narrativo-bíblica y cómo llevarla a cabo didácticamente en la catequesis es lo que se tratará de presentar en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO IV: ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO CATEQUÉTICO BÍBLICO-NARRATIVO DE PREPARACIÓN AL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores se ha mostrado la importancia del puesto de la Biblia en la catequesis, partiendo de algunos documentos eclesiales. Luego se presentó la propuesta hermenéutica de Carlos Mesters que busca difundir la lectura de la Biblia en el Pueblo de Dios. La propuesta de Mesters pone a la Sagrada Escritura en el centro de la catequesis partiendo de las siguientes categorías centrales: pre-texto, contexto y texto. De ahí que Mesters insista en una lectura bíblica que tenga en cuenta estos tres componentes del acto hermenéutico, de tal forma que el acto de lectura bíblica se convierta en una manifestación de la Palabra de Dios en la vida. Dicho de otro modo, con estos planteamientos se pudo resaltar que lo que cuenta, al leer la Biblia, es percibir la presencia de Dios en la realidad actual, ya que la Palabra de Dios se encarna en el texto de la vida y es ahí donde la narrativa adquiere sentido entre los hombres y mujeres de hoy.

Por eso el método catequético que se propone a continuación tiene mucho que ver con la propuesta de Carlos Mesters, porque la cuestión narrativa, como horizonte teológico, es una invitación a contar las acciones de Dios en la historia. En efecto, la fe cristiana se siente muy a gusto en el ámbito de los relatos, pues ella misma es, en último término, la historia de un acontecimiento acogido, vivido y narrado. Es la historia de Dios que ha decidido hacer causa común con el hombre, con “gestos y palabras”, como dice la *Dei Verbum* en el numeral 2.

En ese orden de ideas cabe señalar también que la más antigua profesión de fe del pueblo de Israel es el relato de una historia de liberación, como se puede visualizar mejor en el siguiente fragmento del libro del Deuteronomio:

“Mi padre era arameo errante, bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz. Vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y prodigios. Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel” (Dt 26 5-9).

Sin temores se puede afirmar entonces que el pensamiento bíblico, vétero y neo-testamentario, ha sido elaborado y redactado principalmente en forma narrativa. De ahí que sea factible postular que la comprensión del relato evangélico, pero también la de todo trayecto biográfico creyente, es quizás una de las formas más interesantes y más antiguas de interpretación y acceso a la Revelación. Y lo más importante es que la catequesis no ha sido ajena a este consolidado paradigma y ha encontrado raíces profundas en la misma Sagrada Escritura para justificar su opción por la narrativa como método.

Siguiendo este hilo conductor, en este capítulo se abordarán los siguientes aspectos: en primer lugar las razones por las cuales se denomina a esta propuesta catequética bíblico-narrativa; en segundo lugar se estudiarán los componentes teológicos de una pedagogía

catequético-narrativa; en tercer lugar se ofrecerán algunos elementos para una didáctica catequética bíblico-narrativa. Luego dedicaremos un capítulo siguiente a mostrar, en un ejemplo, una sesión de catequesis narrativa para jóvenes que se preparan para la comunión

POR QUÉ ESTA PROPUESTA CATEQUÉTICA SE LLAMA BÍBLICA Y NARRATIVA

Dimensiones del acto catequético subrayadas por esta propuesta

Antes de señalar las dos razones fundamentales que justifican la denominación que se da a esta propuesta, he aquí algunos apuntes fundamentales sobre el horizonte de comprensión del acto catequético. Se prefiere optar aquí por el lenguaje que define a la catequesis como un proceso experiencial. Desde ahí, el método catequético aquí buscado trata de educar la fe apoyándose en las experiencias del destinatario, tanto las pasadas como las presentes. En realidad, se trata de un camino inductivo ya que parte de las experiencias inmediatas y concretas de la vida para llegar después a la percepción de las verdades más generales y profundas de la fe. El Directorio general para la catequesis señala al respecto que la mejor catequesis es la que relaciona el contenido de la fe con la experiencia del destinatario:

“El conocimiento de la fe no invita a mirar una verdad puramente interior. La verdad que la fe nos desvela está centrada en el encuentro con Cristo, en la contemplación de su vida, en la percepción de su presencia. Se trata de educar en el conocimiento y en la vida de la fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra” (DGC 67).

La catequesis así entendida procura entonces orientar hacia una experiencia fundamental bien precisa: poner a la persona del catequizando en relación viva con el Señor Jesús en el seno de la comunidad cristiana, creando las condiciones más apropiadas para que este encuentro se lleve a cabo. El objetivo final es que se dé comienzo a una nueva historia de fe que se profundice y llegue a su madurez en un itinerario o trayectoria de formación. Por esto la fe aquí se entiende como un camino, como una vía por recorrer que conduce gradualmente al encuentro con el Dios vivo. En este sentido se ha afirmado claramente lo siguiente: “la catequesis es la acción eclesial que trata de fundamentar la fe de todo cristiano. No trata sólo de preparar para recibir un sacramento, sino de acompañar al creyente en el crecimiento de su fe hasta llegar a la madurez. No es una mera enseñanza, sino un aprendizaje, un noviciado que inicia a la totalidad de la vida cristiana”¹⁶

Finalmente, entre otros muchos aspectos que vale la pena destacar como configuradores del acto catequético, están estos dos: su dimensión comunitaria y la capacidad que da para aprender a leer a Dios en la vida. Desde el punto de vista comunitario hay que subrayar que la catequesis forma para comprender, vivir y celebrar en comunidad el mensaje de Jesús, cuyos contenidos no se aprenden principalmente de manera memorística, sino existencial o vitalmente en el seno de una comunidad creyente. En ese sentido las historias que la catequesis tiende a promover no serán exclusivamente personales sino también comunitarias. Si no fuera así, se estaría cayendo en una privatización de la fe cristiana que está en contra del corazón mismo del evangelio, que es un proyecto de Iglesia, es decir, un proyecto para vivir en comunidad.

¹⁶ Información tomada el 15 diciembre 2014 de la Conferencia Episcopal Venezolana en: http://www.unica.edu.ve/cpv/index.php?option=com_content&view=article&id=17:la-catequesis&catid=1&Itemid=39

Desde el punto de vista de la lectura de la vida desde la Palabra hay que destacar que la catequesis es un espacio de formación en la fe que acompaña la vida de las personas y está siempre en relación con la situación concreta del hombre y del momento actual de la historia. La catequesis es una reflexión sistemática del mensaje del evangelio en la que se vive una profunda experiencia de Dios. Por eso la catequesis es un aprendizaje constante para acercarse a la realidad desde el evangelio; un aprendizaje que lleva al catequizando a conocer a un Dios humanado que quiere dar vida abundante al hombre y que lo compromete hoy a continuar esta historia salvadora de Dios a través del compromiso apostólico.

Dos razones fundamentales para denominar a este modelo bíblico-narrativo

Ahora bien, esta propuesta catequética se llama bíblico-narrativa por dos razones fundamentales. Por un lado, se quiere recuperar el uso de la Biblia en la catequesis a través de los relatos, dándole así la centralidad a la Palabra de Dios en la dinámica formativa de la fe. Se pretende que la Palabra cobre sentido en el diario vivir, ya que la Biblia es en ella misma un gran modelo pedagógico catequético. En el horizonte de esta primera razón, es evidente que los relatos bíblicos constituyan el punto de referencia central de la catequesis y ocupen un lugar primero y privilegiado (canónico) entre las fuentes de la catequesis. Por tal motivo, pretender volver a leer la Biblia como narración significa recuperar su sentido de historia salvífica y ofrecer una forma de encuentro con la Palabra que afecta e interpela. En este sentido no se trata de leer y escrutar historias pasadas, ni tampoco mitos necesitados de desmitificación para descubrir su verdad íntima. Se trata más bien de una comunicación atrayente de la voluntad salvífica de Dios que actúa en lo concreto de la vida, en biografías reales, y

que provoca, además, una imaginación capaz de concebir la relación entre Dios y el hombre en términos de tensión, de lucha y de esperanza, tal como aparece en los relatos bíblicos y hagiográficos.

Por otro lado, se busca aprovechar los recursos de la exégesis narrativa que destaca de forma sencilla y accesible los modos de comunicación y significación propios de los relatos bíblicos. Este acercamiento a la Biblia permite examinar atentamente los relatos bíblicos abriendo así un camino a su eficacia salvadora. Desde esta metodología exegética, se insiste en la necesidad de “narrar la salvación” (aspecto informativo del relato) y de “narrar en vista de la salvación” (aspecto performativo). Porque el relato bíblico contiene explícita o implícitamente una llamada existencial dirigida al lector. Uno de los exponentes de este método, Aletti (citado en el Equipo Europeo de catequesis EEC, 2011), refiriéndose al Evangelio de san Lucas dice: “Decir Jesucristo no es en primer lugar enunciar unos dogmas sino contar una historia, una experiencia, la de un Amor que nos ha querido” (p. 207).

Dicho en otros términos, este modelo catequético se denomina bíblico-narrativo porque intenta, de una parte, contar los relatos bíblicos a los jóvenes y, de otra parte, estudiar cuidadosamente sus propiedades narrativas, confrontando dichos relatos bíblicos con la vida de los catequizados. Es decir, es una manera de hacer resonar la Palabra de Dios que pone de relieve su carácter histórico y práctico, ya que su punto de referencia central es la vida de Jesucristo narrada por los evangelios, en la que aparece clara la dimensión existencial y práctica de la fe. En ese sentido Paul Ricoeur, citado por el (Equipo Europeo de Catequesis ,2011) subraya: “La narrativa se basa en la preocupación por la condición humana” (p. 126-129), y todo lo que se encuentra en los

relatos bíblicos –y en los relatos de los creyentes– son las ilusiones, las alegrías, las tristezas, las derrotas, las esperanzas de los seres humanos, que necesitan contar y contarse para poder significar sus vidas.

Vale la pena destacar finalmente que de la escucha y el estudio atento de los relatos bíblicos brotan nuevos relatos. Los catequizados empiezan a aprender, poco a poco, por el contacto con los personajes y las historias bíblicas, a descubrir a Jesús en lo cotidiano de sus vidas, a abrir sus ‘antenas espirituales’ a la presencia interpelante y reconfortadora de Dios. Eso conlleva gradualmente al surgimiento de testimonios que son como la respuesta actual a los relatos bíblicos. El testimonio se convierte paulatinamente en el instrumento más eficaz de evangelización, porque permite que los catequizados cuenten su experiencia de Dios personal y comunitaria, porque permite apropiarse personalmente de la fe, porque integra la vida concreta con sus acontecimientos al proceso catequético. Dar testimonio significa efectivamente ofrecer la propia experiencia como verificación del Evangelio y de sus propuestas.

Por esto es necesario que la catequesis enseñe a contar, que ayude a adquirir la gramática narrativa de la fe, que en muchos aspectos es semejante al arte de los narradores populares. Se producirá así, lentamente, una comunidad narrativa en la que sus miembros serán capaces de iluminar el sentido de sus vidas mediante la narración de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios. En ese horizonte es que cobran importancia los relatos de la hagiografía cristiana, es decir, de las experiencias de los santos, de sus vidas narradas como ejemplo y camino de vida evangélica. Ellos muestran que la historia de la salvación no se detuvo con la historia de los Hechos de los Apóstoles y que los relatos evangélicos pueden reconfigurar nuevas formas de vivir

la fe y el seguimiento de Cristo, en contextos nuevos donde la creatividad y la fidelidad están simultáneamente presentes, en función de los contextos.

COMPONENTES TEOLÓGICOS DE UNA PEDAGOGÍA CATEQUÉTICO-NARRATIVA

Toda pedagogía catequética se inspira en la pedagogía subyacente en la revelación judeo-cristiana que aparece en la Sagrada Escritura. Pero cada modelo pedagógico acentúa algunos aspectos de esa multiforme riqueza de la revelación. Así, la pedagogía de la catequesis bíblico-narrativa destaca estos aspectos: la cercanía de Dios, la articulación del mensaje en la vida del Pueblo, la progresividad y el ritmo de la revelación, la constitución de una comunidad de memoria y la institución de sujetos con identidad narrativa. (Directorio General para la catequesis, 2005, N° 30)

En cuanto al primer aspecto, toda la experiencia de Israel y la de la comunidad cristiana primitiva es la de haber descubierto gozosa y sorprendentemente la cercanía de Dios. Antes que comunicar algo, Dios hace experimentar su cercanía al Pueblo y a cada uno de sus miembros, porque es un Dios que habla, que pide ser escuchado y que quiere darse a conocer. El libro de Oseas expresa esta realidad de la pedagogía divina con estas palabras: "...enseñé a Efraín a caminar, tomándole por los brazos... Con lazos humanos los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer" (Os 11,3-4). El Nuevo Testamento califica al Salvador como el "Emmanuel", que traduce justamente "Dios con nosotros" (Mt 1, 23). Y Jesús resucitado insiste a sus discípulos en la confianza evangelizadora que da su permanente presencia: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

Esta cercanía hace a Dios capaz de escuchar los gritos de su pueblo, de comprender sus dolores (Cfr. Heb 4, 15), de sufrir y entender la vida cotidiana de cada creyente. Por eso esa actitud de cercanía –tan recomendada actualmente por el Papa Francisco a los catequistas¹⁷ es la base del segundo aspecto de la pedagogía divina destacado por la catequesis bíblico-narrativa: que su revelación se articula siempre en la vida concreta de las personas. Su pedagogía parte siempre de la realidad de las personas, aceptándolas, respetándolas en la originalidad de su vocación particular, o cuestionándolas e interpeándolas en orden a la conversión. Dicho de otro modo, la experiencia humana, que es el lugar privilegiado de la Revelación de Dios, constituye el medio natural en donde la fe y la vida humana se integran. Así lo expresaron los Obispos latinoamericanos en el documento de Puebla de 1979, que recogía algunos aspectos positivos de la renovación catequética latinoamericana y destacaba el “esfuerzo sincero para integrar vida y fe, historia humana e historia de la salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga su verdadera liberación” (Puebla N° 979)

Junto a la cercanía y al carácter encarnado de la pedagogía divina, la catequesis narrativa enfatiza la progresividad de la revelación. Ésta tiene un ritmo y unos procesos. Por ejemplo, es admirable la forma en que Dios fue educando a su pueblo para que aprendiera a salir de la idolatría, pasara a la monolatría y finalmente llegara al monoteísmo. Dios sabe esperar al hombre, y por eso la Sagrada Escritura habla de Dios diciendo: “El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad” (Salmo 144, 9). Jesús dirá a Pedro, perplejo al ver a su maestro lavarle los pies a los

¹⁷ Ver el interesante libro del Papa Francisco (2013).

discípulos: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo entenderás después” (Jn 13, 7). Este ritmo y progresividad de la revelación se expresa entonces en la experiencia de un Dios que sabe aguardar en la esperanza la hora que a cada uno se le ha dado para creer, sin usar violencia con nadie.

Junto a estos tres rasgos de la pedagogía divina, la catequesis narrativa enfatiza el hecho de que el Dios judeo-cristiano se revela conformando un Pueblo o una comunidad creyente. De ahí que el conocimiento de la fe judeo-cristiana no invita a mirar una verdad puramente interior, sino a experimentar una vida comunitaria en donde la calidad misma de la fe se mide por la calidad de las relaciones humanas entre los que se dicen creyentes. Esta comunidad, en particular, es una comunidad de memoria, una iglesia que rememora, que “se acuerda de Jesucristo” (2Tim 2, 8), que “no olvida los amores de Dios” (Salmo 103, 2), que custodia la presencia constante de Dios en el corazón de cada persona y en particular de la dinámica comunitaria.

Y la comunidad hace memoria a través de relato. Esto resulta altamente enriquecedor, ya que permite acceder a sus principales rasgos identitarios como comunidad: ella construye una memoria que surge en el pasado, da sentido al presente y la proyecta hacia el porvenir. Ese proceso constituye una tarea básica de las comunidades en la conformación de su identidad cristiana. Lo afirma Paul Ricoeur (2004) diciendo que la narración implica memoria, previsión y espera (p. 49).

Desde esa triple dimensión pasada, presente y futura de la memoria, se puede afirmar que recordar, o mejor hacer memoria, es, en primer lugar, tener una imagen del pasado, porque esta imagen es una huella que dejan los acontecimientos y que permanece marcada en el espíritu (Ricoeur, 2004, p. 49). Esto se puede constatar en el Libro de los

Hechos de los Apóstoles que cuenta y describe los fundamentos esenciales sobre los que se asentaba la vida de las primeras comunidades.

Pero el relato bíblico, que lleva en si la memoria configurada de las historias pasadas, las hace posibles en el presente, abriendo el acceso a un eventual encuentro con el Dios que les da sentido. Así, cuando la comunidad cuenta hoy las gestas pasadas de Dios en su favor, ella entra en el mundo del relato y cada uno de sus miembros puede así ver – hoy– el rostro misterioso de Dios, sorprenderse al descubrir las huellas imprevisibles de su acción en su favor y proyectar un futuro inimaginable que deviene ahora posible gracias al relato de lo que ha sido capaz de hacer Dios con su Pueblo.

Para Ricoeur (2004) el descubrimiento del actuar divino, a través de la lectura y de la interpretación de los relatos bíblicos no comporta automáticamente el acto de fe. Queda “un acto irreductible a todo tratamiento lingüístico” y hermenéutico, de forma que “la fe es más bien el límite de toda hermenéutica” así como “el origen no hermenéutico de cada interpretación”. Pero al mismo tiempo, esta fe “quedaría muda si no recibiera la fuerza de la palabra interpretada continuamente retomada a partir de las señales y de los símbolos (p. 66).

En este sentido la construcción de memoria por parte de la comunidad cristiana define sus principales rasgos identitarios y permite a sus miembros reconocerse como integrantes de la comunidad: el relato de los orígenes compartidos forja el grupo. Las representaciones de la comunidad sostienen un presente ‘hecho’ de ese pasado, y un pasado ya cargado del futuro comunitario. Pasado y presente no se distinguen en el

relato de memoria del grupo, es como si se tratara de un relato histórico: la elaboración de la memoria del grupo es materia viva, constitutiva de la auto-percepción del grupo.

El último aspecto de la pedagogía divina destacado por la catequesis bíblico-narrativa es este: esta propuesta quiere constituir sujetos que integren en sus trayectos biográficos personales la propuesta de vida vehiculada por los relatos bíblicos, especialmente las propuestas narradas por los evangelios. Dicho de otro modo, que la identidad creyente se constituya como una identidad narrativa. Entiéndase aquí la identidad como la expresión de múltiples posibilidades y no como la confirmación de una individualidad. Este propósito es expresado por Gergen (1992) cuando afirma que trabajar en el yo es “(...) nuestra manera de comprender quiénes somos y para qué estamos en el mundo” (p. 12).

La pedagogía divina manifestada en la Sagrada Escritura muestra que Dios permite a cada uno construir su identidad ante él. Y ese proceso pasa siempre por una profunda dinámica de transformación que la Biblia denomina conversión. Y se sabe que en muchos de los casos la conversión religiosa puede llegar a reconstruir el sentido de la vida del sujeto porque generalmente conlleva un cambio de identidad personal. Aunque, desde el punto de vista teológico y catequético, “la identidad en la persona no depende de una tipología, sino que se va definiendo en la interacción con otros personajes y sobre todo con el Otro absoluto que es Dios, operante en Jesús a lo largo de la narración evangélica” (Equipo Europeo de catequesis, 2011, p. 56).

ELEMENTOS PARA UNA DIDÁCTICA CATEQUÉTICA BIBLICO-NARRATIVA

La noción de didáctica

Antes de precisar los rasgos específicos de la didáctica de este modelo catequético, es útil mostrar la forma en que se entiende la didáctica. Y conviene, de entrada, manifestar el desacuerdo con una comprensión reductora de la didáctica que la confina a algunos de los componentes que la articulan. Una de esas visiones estrechas más frecuentes es el reduccionismo instrumental: éste piensa que lo didáctico se limita a los recursos y a las técnicas de comunicación y de participación utilizables por el catequista. Tal visión es falsa simplemente por reductora.

Pero en el lado opuesto se encuentra también una visión que desprecia la importancia de estas mediaciones o recursos. Hasta tal punto que estudiarlas, conocerlas y saber emplearlas atinadamente es con frecuencia un aspecto descuidado en la catequesis. El modelo propuesto aquí rechaza también este extremo que raya en el intelectualismo y que no sirve de nada a los catequistas, quienes, en última instancia, deben hacer algo en las sesiones de catequesis. Ni el puro tecnicismo (o “recetismo”, si se permite la expresión) ni el puro intelectualismo teórico convienen a una didáctica catequética bíblico-narrativa.

La razón fundamental es que la didáctica se sitúa en la articulación de tres componentes fundamentales que recuerdan la hermenéutica de lectura bíblica de Mesters que apoya esta perspectiva. Estos tres componentes son el contenido de la catequesis, el catequizando y el catequista. Del polo del catequizando está su situación personal y social, su manera y sus hábitos de aprendizaje, sus prejuicios y resistencias como

también sus deseos. Por eso la realidad compleja del catequizando es uno de los polos para pensar la didáctica. En ese sentido, contar la Biblia a los niños de 4 años no será lo mismo que contarla a los jóvenes o a los ancianos¹⁸. Luego está el polo del contenido, es decir la Biblia y la Tradición de la Iglesia con toda su riqueza. Este contenido ha de pensarse en función de los catequizandos y de los objetivos de la catequesis, pero también respetando su particularidad. No es lo mismo contar un relato del Antiguo Testamento que narra un acto violento que contar una parábola de Jesús sobre el crecimiento del Reino, por poner un ejemplo.

Luego está el polo del catequista: su postura ante el contenido, su relación con los catequizandos, sus conocimientos catequéticos, teológicos y pedagógicos, su historia personal, etc. Además, el catequista representa aquí a la comunidad que lo ha enviado a catequizar y en el seno de la cual ha de insertar poco a poco a los catequizandos. Ciertamente se podrían pensar otros componentes como los objetivos, la evaluación, el concepto de catequesis que se utiliza implícita o explícitamente, la comunidad eclesial que soporta al catequista, la teología que apoya la comprensión de catequesis asumida, entre otros. Pero se puede decir que el triángulo conformado por el catequizando, el catequista y el contenido constituye en cierta forma lo esencial.

De ahí que la catequesis no se pueda reducir a las técnicas que conoce el catequista, porque aplicadas mecánicamente, desconociendo a los catequizandos y al contenido específico por tratar, las técnicas podrían, por muy buenas que sean, conducir a un

¹⁸ En este sentido afirma Juan Pablo II: "La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su finalidad específica: la educación en la fe". (n. 51).

fracaso desconcertante, en la medida en que se crea que todo depende únicamente de ellas. Por estas razones se entiende aquí la didáctica como una reflexión práctica que tiene en cuenta estos tres polos fundamentales y que desemboca en la selección de las actividades y recursos más apropiados para llevar a cabo cada sesión de catequesis.

Un elemento didáctico fundamental: la programación del recorrido formativo

Esta reflexión práctica que se acaba de mencionar se puede percibir desde otro ángulo a partir del cual hay que decir que el catequista debe cultivar seriamente la capacidad de programación. Programar o planear consiste en saber estructurar de modo escalonado las etapas del camino de fe y saber conducir, en la práctica, a los niños/as por un itinerario de maduración creyente. Programar es la capacidad para pensar, por un lado, un proyecto ideal y, por otro, tener al mismo tiempo la dosis necesaria de realismo para llevar a cabo lo planeado. Esto es lo que se podría llamar la competencia “eficaz” del catequista/animador, que es capaz de soñar y descubrir las grandes metas de la fe, pero que sabe tener en cuenta la realidad concreta de los catequizados y de su entorno. Ciertamente, programar no es cosa fácil ni espontánea. La programación requiere preparación, ejercicio y valor para comenzar y terminar, puesto que todo camino de crecimiento en la fe exige progresión, continuidad y precisión, como se ha dicho arriba, recordando algunos rasgos de la Revelación divina.

Entonces, programar cuidadosamente la catequesis implica una ordenación previa a la labor de la catequesis, con el fin de escoger todos los recursos en función de objetivos, ordenar los contenidos con miras a la progresión y a la eficacia, armonizar los instrumentos y los estímulos para que se consiga una buena formación global y general.

Es decir, en la programación tienen que evitarse desde el principio tanto la improvisación como la desorganización. Dicho de otro modo, se trata de ordenar lógicamente toda la labor catequética, lo que supone la puesta en juego de la comprensión general del proceso o de la trayectoria formativa que se realizará, de la prudencia y del tacto pedagógico.

Como lo afirma Ruta en su obra *Cómo programar la catequesis* (2008) para un buen plan de catequesis es necesario tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- “La catequesis requiere atención al niño y al preadolescente, a la problemática y a las capacidades propias de su edad.
- La catequesis no se limita a proporcionar únicamente conocimientos acerca de la fe sino que pretende ayudar al crecimiento de la fe, haciendo madurar el sentido de la vida según Jesucristo, desarrollando motivaciones profundas para creer y esperar, propiciando razones válidas para comprometerse y servir a los demás en la Iglesia para el mundo.
- La catequesis no se detiene en consideraciones acerca de la situación del sujeto, al igual que no se limita a señalar metas de madurez (formar en el niño y en el preadolescente el «adulto en la fe») sino que, estableciendo una tensión entre las condiciones de partida y el proyecto cristiano de vida, actúa de modo que el sujeto pueda alcanzar la madurez mediante pasos graduales y las consiguientes etapas hasta llegar a la meta” (pp. 18-19).

De manera aún más precisa, siguiendo a Ruta, hay que estructurar un itinerario¹⁹, que por lo general es anual en el contexto parroquial donde se busca implementar esta propuesta²⁰. Este experto propone un esquema que sintetiza los grandes momentos del proceso de programación. Se presentan a continuación para dar una panorámica de ese proceso:

| | |
|-----------------|---|
| PRIMER MOMENTO | |
| Antes | “Programación, que consiste en la consideración abierta, explícita y codificada del camino que se pretende llevar a cabo, en la configuración orgánica de los elementos que lo componen, teniendo en cuenta los recursos existentes y poniéndolos a disposición del proceso y de los resultados relativos a la formación. |
| SEGUNDO MOMENTO | |
| Durante | Realización del itinerario, concebido y elaborado con anterioridad, en la viva realidad del camino grupal y de la maduración personal de sus miembros. |
| TERCER MOMENTO | |
| Después | Evaluación como verificación intermedia y final de todas las etapas y del camino todo entero; con ello se pone de manifiesto el desajuste entre programación y realización, dando lugar a una revisión parcial y global de los dos momentos anteriores ²¹ . |

Estas tres fases, además de estar relacionadas entre sí, son dinámicas y modificables; ninguna de ellas depende de las otras dos de cara a una reformulación más adecuada a la realidad y más conforme al resultado formativo que se pretende. La evaluación de un trecho del itinerario, por ejemplo, puede de hecho sugerir y aportar modificaciones de cara a la programación y a la dirección de las sucesivas etapas.

¹⁹ Este itinerario ha sido contemplado para niños y niñas de 9 a 11 años. Y la estructuración elaborada ha sido realizada en etapas según la secuencia del año litúrgico.

²⁰ De hecho, ya se ha realizado durante el año 2014 en la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo de la Ciudad de Bogotá. Allí la autora de este trabajo ha tenido la oportunidad de poner en práctica muchas de las cosas escritas en este trabajo.

²¹ La evaluación o valoración de los resultados no debe centrarse sólo en los conocimientos conseguidos, sino que debe abarcar las actitudes, disposiciones y sentimientos adquiridos. Así mismo tiene que abarcar la acción del catequista y las circunstancias del acto catequético. La evaluación debe abarcar tanto al progreso de cada niño como a las disposiciones de los grupos, de los animadores y a las circunstancias del entorno humano en el que se actúa. (Ruta, 2008, p. 24)

Diversos elementos didácticos generales

Junto a la programación como componente básico de toda catequesis bien hecha, hay otros elementos, también de carácter general, que esta propuesta no pasa por alto. Se subrayan aquí porque la catequesis narrativa podría ser pensada en los imaginarios como una sesión de cuentos durante la cual los niños (para el caso de este trabajo) se divierten un rato escuchando bellas historias. En realidad se trata de algo más; se trata de una forma de hacer la catequesis que, poniendo al relato bíblico en el centro, busca diversos caminos para hacer del acto catequético un proceso participativo, alegre, profundo y reflexivo. Porque contar no significa para nada dejar de pensar.

En ese horizonte general caben algunas observaciones importantes para renovar la didáctica catequética. Algunos de los más prestigiosos catequetas contemporáneos se han ocupado en expresar estas líneas generales. Uno de ellos, es Renders (2011), afirma que es necesario tener en cuenta estos aspectos de una didáctica catequética:

- La participación del grupo, para que la dinámica sea grupal. Participación aquí se entiende no sólo como actividad dinamizadora sino como el logro de la escucha del otro.
- La distribución de la palabra, para crear un ambiente de respeto y tolerancia con el otro.
- La adquisición de aprendizajes o de conocimientos escuchando al otro y compartiendo experiencias.

- La evaluación de lo que se va haciendo, técnica muy efectiva que ayuda a descubrir las lagunas y dudas que se pueden presentar durante el proceso de formación en la fe. (pp. 108-109).

Como se puede notar fácilmente, estos aspectos, que conscientemente hemos llamado generales, hacen parte de todo proceso educativo. Una razón guía esta opción: en la comunicación de la fe, la Iglesia no tiene de por sí un método propio ni único, sino que, a la luz de la Palabra de Dios, se analizan los métodos educativos de cada época y se asume con libertad de espíritu *"todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio"* (Flp 4,8). En síntesis, se acogen aquellos elementos de la cultura pedagógica contemporánea que no son contrarios al Evangelio y se los pone al servicio de la catequesis.

Elementos didácticos específicos de la catequesis bíblico-narrativa

Presentación global

En aras de la claridad, se puede decir de forma resumida lo siguiente: la catequesis bíblico-narrativa trabaja seriamente los relatos bíblicos y confía que dicho trabajo, con la ayuda de mediaciones narrativas actualizadoras, permitirá a los catequistas integrar la propuesta de mundo que hacen los relatos bíblicos en sus relatos biográficos personales y comunitarios. El centro de la didáctica está en la escucha, lectura y estudio de los relatos bíblicos. La catequesis no se articula en torno a contenidos temáticos sino en torno a una historia de salvación que los catequizandos podrán hacer suya. Por eso interpretar los relatos es tan central en esta metodología. Ahora conviene ver cada una de estas dos partes más en detalle.

Diseñar un elemento narrativo-catequético con historias bíblicas

Hecha la planificación, que supone muchos procesos como la evaluación diagnóstica inicial del grupo de catequizandos, la formulación o el conocimiento de los proyectos catequéticos parroquiales y diocesanos, la formulación de objetivos específicos según las intencionalidades del proceso catequético (preparación sacramental, profundización de una dimensión de la vida cristiana, la determinación de los recursos humanos, materiales y económicos, etc.), una vez hecho todo esto, el catequista tendrá que articular un proceso formativo en torno a un grupo de relatos que permitan a los catequizandos “acompañar” al Pueblo de Israel y a la primitiva comunidad cristiana en su proceso histórico-salvífico. Es decir, la programación del recorrido implicará la selección de un grupo de relatos bíblicos narrativos que permitan percibir un aspecto del trayecto de la fe fundacional (la fe de los personajes bíblicos) y que en cierta forma coincide con las intencionalidades catequéticas del proceso formativo que se inicia.

Escudriñar previamente, de manera personal o con el equipo de catequistas, los relatos bíblicos que serán trabajados en las sesiones de catequesis

Escogidos los relatos fundadores, el catequista (ojalá él haga este trabajo con un equipo de catequistas) tendrá primero que hacer una tarea: trabajar él mismo esos relatos, estudiarlos. Y hará esto con la misma metodología de análisis del relato bíblico que propondrá (ciertamente adaptándola didácticamente a los grupos con los que trabaja) en las sesiones de catequesis. ¿Cuál es esa metodología? La catequesis narrativa no desprecia ninguno de los métodos exegéticos o ninguna lectura contemporánea de la Sagrada Escritura, pero privilegia, por obvias razones, los métodos exegético-

sincrónicos, y entre estos al método exegético narrativo. ¿Por qué? Porque este método, como bien lo subraya Siciliani²², no se caracteriza por una tecnicidad inaccesible a la gente sencilla. Sus herramientas de análisis son perfectamente adaptables a todas las edades. Y porque ellas permiten realmente habitar el relato, permanecer en él observando muchos de sus detalles a partir de los cuales pasa el mensaje revelado.

Trabajar los relatos bíblicos con los catequizandos

Cuando el catequista ha preparado así el trabajo catequético, puede ir luego a trabajar con el grupo de catequizandos y hacerle descubrir las riquezas del texto bíblico. Sólo después podrá recurrir a otros medios narrativos que ayuden al grupo a profundizar lo que el trabajo de lectura narrativa del relato ha hecho descubrir: los niños podrán dibujar la historia, mimarla, representarla teatralmente. Los jóvenes podrán escribir lo que les impactó, comparar la historia con una película que se relaciona con el centro del relato que se ha descubierto al trabajarlo, etc. Aquí las posibilidades son muchas. Incluso se puede recurrir a lo que se llama la “narratopedia”, que consiste en la construcción de una historia a varias manos a través de las redes sociales. Los catequizandos podrían continuar así, en sus casas, la reflexión emprendida en la sesión de catequesis e intercambiar, inventando y escribiendo juntos una historia relacionada con el relato bíblico estudiado²³.

²² *de época*, Santiago de Chile el 21 de Julio de 2014. En proceso de edición por parte de los organizadores este evento. Ver al respecto elementos de la Ponencia enviada por el Profesor José Siciliani Barraza con ocasión de III congreso internacional del catecumenado sobre: “*La pedagogía narrativa, introducción a una historia de salvación personal y comunitaria*” y *la iniciación cristiana en cambio*.

²³ Para el concepto de narratopedia ver el libro siguiente de Rodríguez (2013).

Propiciar la realización de actividades extra-catequéticas que integren al grupo y lo comprometan en acciones concretas donde la fe se haga operante y eficaz

Se puede decir que el centro de la didáctica catequética bíblico-narrativa está ahí en ese trabajo de escucha y de re-creación narrativa del núcleo del relato. Sin embargo, las historias bíblicas suscitan siempre nuevas historias, provocan reacciones, como la que tuvieron los habitantes de Jerusalén ante el discurso de Pedro: “¿Y qué tenemos que hacer?” (Hech 2, 37). Por eso el catequista y su equipo debe estar atento a las iniciativas que surjan en el grupo –o él mismo puede sugerir algunas con respecto a las cuales el grupo de catequizandos y la comunidad eclesial en que él se inserta se han vuelto sensibles al cabo de un tiempo de recorrido formativo–. No hay narración sin acciones que contar. Por eso las actividades que realiza el grupo en nombre de la fe serán luego materia de relato: la narración bíblica comienza a producir nuevos relatos en nuevos contextos.

Propiciar la escritura de la propia historia de fe

Otra forma de promover el carácter narrativo de la catequesis y de la fe es la autobiografía. Con respecto a esta posibilidad, el catequista puede aprender mucho de las ciencias humanas, especialmente de la literatura y la psicología, pero también de las ciencias sociales que utilizan las “historias de vida” como un medio de investigación. La forma en que estas disciplinas científicas construyen los relatos es una especie de Potosí que la catequesis narrativa ha de incursionar, de tal forma que el diálogo con las ciencias humanas y sociales sea fecundo, tal como lo propone la Iglesia por ejemplo en la Constitución *Gaudium et Spes* en el numeral 44. Pero el catequista puede recurrir a la tradición espiritual católica, en la que este proceso autobiográfico ha sido recomendado

por varios santos, como San Ignacio de Loyola, a través de lo que él llamaba “la oración de alianza”. En ella el Fundador de los Jesuitas solicitaba a sus hermanos revisar diariamente su vida, escribiendo, bajo una guía, lo que habían vivido en la jornada²⁴.

Observar bajo la lente del evangelio las actitudes de los niños y niñas que van gestándose en la catequesis y en sus actividades

A lo largo de este trabajo se ha insistido en la necesidad de sobre-pasar un modelo catequético memorístico y una evaluación que se reduce a la repetición de oraciones y de gestos. Los elementos que se han indicado Elementos didácticos específicos de la catequesis bíblico-narrativa indicados en los párrafos anteriores son un signo de la necesidad de esta apertura. Considerados ahora desde el punto de vista de la evaluación, es importante resaltar que esas actividades pueden ser objeto de observación-discernimiento del catequista (hétero-evaluación) y de los mismos catequizados (auto-evaluación y co-evaluación).

En efecto, en todas esas actividades extra-catequéticas –y en el ambiente mismo de las sesiones de catequesis– se pueden discernir algunos indicadores de una vida cristiana más consciente; en ellas se puede percibir, tal como el Evangelio lo indica (“Por sus frutos los conoceréis”, Mt 7, 20), signos de conversión, de acercamiento a Jesús. O como lo dice san Pablo, hay algunos criterios que permiten discernir si el grupo y cada niño empieza a vivir una vida según el Espíritu. El Apóstol de los gentiles escribe: “el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gal 5, 22-23). Desde esos parámetros

²⁴ Como San Ignacio insistía en la necesidad de tres momentos: el primero era revisar los dones que Dios había concedido en la jornada, el segundo era revisar cómo se había respondido a esos dones y el tercero era fijar un punto preciso sobre el que trabajar los días siguientes, para mejorar la respuesta a la iniciativa generosa de Dios.

formulados por el Apóstol, el catequista puede hacer y hacerse algunas preguntas como las siguientes:

¿Qué puede pensar el catequista de la ausencia sistemática de los padres de un niño a las reuniones de formación que se ofrecen? ¿Qué puede percibir –o discernir– de la participación activa y gozosa de los niños cuando se propone la visita a un enfermo? ¿Qué puede discernir cuando propone una actividad que implica compartir la merienda? ¿O si propone algún día que sacrifiquen lo que han traído de merienda –o al menos una parte de ella– para ofrecerla a un grupo de mendigos del barrio? ¿Qué puede percibir cuando propone unos momentos de silencio durante una sesión de catequesis? ¿Qué pueden decir los niños de ellos mismos cuando son capaces de afirmar que ahora se sienten más amigos, más hermanos, que se envidian menos y se hablan más?

Frente a todas esas preguntas, parafraseando a San Pablo, no hay un modelo de evaluación medible que permita “calificar” el grado de conversión y de acercamiento al encuentro con Jesucristo que quiere promover en última instancia la catequesis. Sin embargo, el catequista no está desprovisto o desarmado. Si él asume la catequesis como un proceso formativo que tiende a la consolidación de una comunidad que realiza experiencias de fe y que puede empezar a contarlas, seguramente encontrará muchos indicadores en los comportamientos y en las actitudes de los niños que le permitirán evaluar la calidad de su acto catequético.

Incluso, ayudado por las ciencias pedagógicas, el catequista podrá recurrir a ciertos “formatos” o “metodologías” evaluativas que emplean los educadores dedicados particularmente a la formación en valores. Estos educadores, conscientes de la dificultad

en medir aspectos actitudinales y afectivos, han, sin embargo, inventado algunas técnicas en las que se plasman ciertos indicadores reveladores del crecimiento axiológico de los niños. Puesto que aquí se ha insistido en la capacidad observacional del catequista, he aquí lo que una pedagoga experta en el tema afirma al respecto: “La observación sistemática es el instrumento fundamental para evaluar las actitudes. No sólo es observar, sino crear situaciones que sean educativas en sí para los valores que se quiere promover” (López, <http://www.oei.es/valores2/boletin10a02.htm>).

La misma experta habla de “metodologías observacionales y narrativas” y plantea algunas estrategias: “registro anecdótico, escalas de observación, listas de control, pautas de observación, observador externo, diario de clase, intercambios orales con alumnos y alumnas, entrevistas, debates, asambleas, juegos, simulación, role-playing, excursiones, etc., crean situaciones en las que se intercambian y coordinan puntos de vista en y con el grupo, fomentando una mentalidad crítica e indagadora, con formas de trabajo cooperativas, en las que la participación de todos ayude a descubrir normas, mediante el diálogo y las aportaciones mutuas de razones” (López, <http://www.oei.es/valores2/boletin10a02.htm>).

CAPITULO V: EJEMPLO DE PLANIFICACIÓN DIDACTICA DE UNA SESIÓN DE CATEQUESIS BÍBLICO-NARRATIVA PARA NIÑOS DE 9 A 11 AÑOS QUE SE PREPARAN A RECIBIR LA EUCARISTÍA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no tiene como objetivo elaborar una cartilla pre-sacramental de catequesis para la primera comunión. Por lo tanto, esta última parte quiere únicamente ejemplificar una manera de proceder tendiente a concretar una catequesis bíblico-narrativa preparatoria de la primera comunión con un grupo de niños entre los 9 y 11 años. Por tal motivo, en las líneas siguientes se presentarán algunas condiciones previas, que corresponden a la etapa de “Programación” que ha sido señalada arriba. Luego se dará un ejemplo de cómo podría desarrollarse una sesión específica de catequesis bíblico-narrativa de la eucaristía, lo que corresponde a la etapa de “Realización”. Finalmente se propondrán algunas pistas sobre la forma en que se podría evaluar la sesión de catequesis y el proceso de formación en general.

LA PROGRAMACIÓN DE LA SESIÓN

Los catequizandos

Desde el punto de vista de los catequizandos, se trata de niños entre los 9 y 11 años que se preparan para recibir por primera vez el sacramento de la eucaristía. Son niños de condición social pobre, que se ubican en los estratos 1 y 2 en Bogotá. Pertenecen a una condición social que se puede llamar “popular urbana”. Sus familias de procedencia son unidades desintegradas, monoparentales. La mayoría de estos niños viven únicamente con la mamá y en algunos casos conviven con los abuelos y abuelas y con frecuencia quedan al cuidado de una tercera persona mientras sus mamás se dedican al trabajo. Sus

condiciones económicas son precarias, sin embargo, varios de ellos están escolarizados en instituciones educativas públicas. En cuanto a su formación religiosa, hay que subrayar que es mínima: los niños conocen algunas prácticas populares (santiguarse, recitar de memoria una oración...), pero no están familiarizados con la lectura del texto bíblico, que generalmente no es abierto en casa. Tampoco están habituados al silencio, al reposo y a la oración. Sin embargo, son dóciles y manifiestan gran avidez de aprendizaje y una gran curiosidad e interés por las “cosas” religiosas²⁵.

Los contenidos

Este proceso catequético se inserta en el plan pastoral de la Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo de la ciudad de Bogotá. Hace parte de las actividades tradicionales que realiza la parroquia. El objetivo buscado es la capacitación de los niños para recibir “adecuadamente” o “dignamente” el sacramento de la Eucaristía. La preparación dura un año, comenzando en el mes de febrero y terminando en diciembre. Aproximadamente se trata de 42 sesiones que se desarrollan los sábados de 9 a 11 de la mañana en un salón parroquial. La parroquia espera que el niño aprenda lo esencial sobre la eucaristía: su historia al interior de la Biblia, su significado, su forma de celebrarla. En especial, se busca que el niño perciba el sentido cristiano de los signos eucarísticos y que aprenda a participar en la celebración dominical eucarística con gusto y frecuencia.

²⁵ Habría que considerar otros aspectos con más detenimiento, como el desarrollo religioso, el desarrollo moral y la condición psicológica de estos niños. Somos conscientes que todo eso entra en línea de cuenta si queremos hacer que estos niños aprendan a mirar sus vidas a la luz de la Palabra de Dios. El presente trabajo sería desbordado por esos desafíos que, siendo tan reales, sólo manifiestan la necesidad de ulteriores profundizaciones para esta propuesta que aquí apenas se esboza.

La perspectiva narrativa aquí postulada resalta otros elementos que habrá que considerar, y que pueden ayudar a superar la mirada “sacramentalista” y “memorística” de la “Primera comunión”. A manera de ejemplo se puede resaltar que la celebración eucarística, en cuanto es una “Cena con el Señor”, supone un encuentro entre amigos, y esto a su vez implica un caminar previo que llene de sentido el estar juntos y compartir los alimentos, en este caso “el pan y el vino”. Sin ese andar comunitario con Jesucristo, sin esa trayectoria comunitaria que hace que los “miembros de la comunidad cristiana” compartan el “mismo pan y el mismo cáliz”, la celebración puede quedar reducida a una fiesta que generalmente aprovechan los grandes para dar rienda suelta a sus gustos alicorados y que los niños sólo ven como ocasión de recibir regalos²⁶.

Esta visualización del camino catequético supone pensar un recorrido que podría estar organizado temáticamente así:

- Cómo comen los animales
- La comida entre los seres humanos
 - Cómo se desarrolla una comida en algunos países
 - Quienes comen
 - Qué comen
 - Cómo comen
 - Por qué lo hacen
 - Algunas comidas especiales entre los colombianos: navidad, año nuevo, los cumpleaños, etc.

²⁶ Esto es un ejemplo contundente de la importancia que tiene el trasfondo teológico-narrativo que sustenta a esta propuesta.

- La comida en el pueblo de Israel²⁷
 - Qué comían los judíos
 - Cuándo comían los judíos: algunas de sus ocasiones
 - Una comida especial: la Cena Pascual
 - Su historia
 - Su significado
- Algunas comidas de Jesús con algunos amigos
- Algunas comidas de Jesús con la Multitud
 - La multiplicación de los panes
- Algunas comidas de Jesús con sus discípulos
- La “Última Cena”
 - La narración de Lucas
 - La narración de Marcos y Mateo
 - La narración de Juan
 - La narración de Pablo
- La Eucaristía: una comida de hermanos y hermanas que siguen a Jesús
 - Qué comen los cristianos en la Eucaristía
 - Por qué lo comen
 - Cuándo lo comen
 - Para qué lo comen

Esta temática tendrá que ser distribuida, con criterios de proporcionalidad y de importancia, según un calendario que implica unas cuarenta y dos sesiones durante el año que dura la catequesis de la primera comunión. El catequista ha de tener presente

²⁷ A partir de aquí todas estas temáticas están respaldadas por relatos bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

que sus recursos son ante todo su formación, la presencia de los niños y algunos materiales que ofrece la Parroquia, como una Biblia para cada niño, hojas, y otros elementos básicos (tablero, marcadores, carteleras, lápices, sillas, etc.) para llevar a cabo su tarea. También cuenta con un computador y un proyector de videos que le facilita la utilización de ciertos recursos mediáticos (películas, documentales, etc.) que podría eventualmente emplear en su trabajo.

Los catequistas

En la Parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo de Bogotá existe un pequeño grupo de catequistas, con escasa preparación teológica y pedagógica para llevar a cabo la tarea. Se trata de un grupo heterogéneo en la edad (jóvenes, adultos, y adultos mayores), en la formación académica (personas con formación primaria, secundaria y algunos con formación universitaria) y en la formación religiosa (hay entre el grupo algunos religiosos/as, laicos, adultos que tienen un largo recorrido en la vida cristiana y jóvenes que se inician con entusiasmo en estas labores catequéticas). El grupo se reúne una vez al mes con el Párroco para evaluar el proceso catequético y recibir alguna formación reducida. Semanalmente algunos de ellos se reúnen para preparar la sesión y allí tienen la ocasión de compartir las “estrategias pedagógico-catequéticas exitosas”, lo que contribuye a un rico intercambio de experiencias²⁸.

La realización de la sesión

A continuación se presenta una forma posible de llevar cabo una sesión catequética bíblico-narrativa. Ésta se concentra en el relato de la última cena en la versión del

²⁸ Cada catequista tiene bajo su responsabilidad un grupo entre 10 y 15 niños.

evangelio de Lucas²⁹. La sesión no sería la única consagrada al relato de la Institución de la Eucaristía. Más bien sería una primera sesión, entre otras cuatro más, que serviría de introducción a las otras, que profundizarían la versión de Juan y la de otros relatos del Nuevo Testamento que aluden a la Cena Pascual de Jesús (1Corintios 11, 23-26 o el discurso sobre el Pan de Vida de Juan 6, por ejemplo)³⁰. En esta primera sesión se busca ante todo un acercamiento serio al texto del relato de la Eucaristía en el evangelio de Lucas. Los niños y niñas serán capaces de identificar bien cómo sucedió la primera eucaristía y podrán empezar a profundizar algunos de los sentidos que le atribuyó Jesús a este acontecimiento central de su vida.

Este ejemplo no agota las posibilidades de una pedagogía bíblico-narrativa. Aún más, se centra en la dimensión cognitiva de la catequesis y por eso su evaluación y su desarrollo no se pueden focalizar sobre la articulación entre la vida y la Palabra de Dios. Otras sesiones (presentes en la programación de todo el trayecto formativo) insistirán más en la conexión entre eucaristía y vida, entre palabra de Dios e historia. Esto muestra la flexibilidad con que aquí se maneja la circularidad planteada por Mesters entre contexto, texto y pretexto.

Didácticamente hablando, algunas veces en la catequesis bíblico-narrativa se parte de la vida concreta, sobre todo cuando se habla de las comidas entre las personas, por

²⁹ A diferencia de Mateo y Marcos, Lucas no intercala el anuncio de la traición de Judas entre los preparativos de la Cena Pascual y su realización. Esto permite concentrar la atención sobre la eucaristía misma, sin tener que dar cuenta del hecho de un discípulo traidor que comparte esta Cena. Por esa razón se escoge la versión lucana de la Cena para esta sesión de catequesis.

³⁰ Un aspecto fundamental que tendrá que ser profundizado en las otras sesiones es la conexión entre la vida entregada de Jesús y la Cena Pascual celebrada previa a su muerte. Ese vínculo narrativo entre la vida de Jesús que se consume en la Pascua es central para dar un nuevo sentido al acto sacramental de la primera comunión. El trabajo catequético narrativo permitirá a los niños relacionar la celebración de la Cena Pascual con toda la vida de servicio de Jesús. Ellos empezarán a entender cómo la primera comunión es en gran parte un acto religioso que se conecta con todos los aspectos de sus vidas. Desde el punto de vista didáctico-narrativo, la estrategia narrativa consistirá en trabajar con los niños lo que el análisis bíblico narrativo llama Macro-relato, Secuencia, Micro-relato y Escenas (o cuadros). Estas categorías exegético-narrativas permiten situar un texto en su contexto literario, y eso es lo que habría que hacer en las otras sesiones catequéticas: encontrar el sentido de la Cena Pascual a la luz de toda la vida de Jesús narrada por el Macro-relato evangélico. Para una precisión sobre estas categorías ver: Marguerat & Bourquin (2000, pp. 58-59).

ejemplo; pero otras veces se parte de la Biblia para llegar a la vida. En el ejemplo que se plantea a continuación, puesto que hace parte de un ciclo de sesiones sobre la narración de la Cena del Señor en los evangelios, la catequesis se focaliza en esa labor importante que consiste en escuchar al texto, trabajándolo y rumiándolo con los niños.

El relato bíblico de la Cena Pascual (Lc 22, 7-20)

⁷ Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua.

⁹ — ¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron.

¹⁰ —Miren —contestó él—: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un balde lleno de agua. Síganlo hasta la casa en que entre, ¹¹ y díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” ¹² Él les mostrará en el piso de arriba una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena.

¹³ Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. ¹⁵ Entonces les dijo:

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer,

¹⁶ pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

¹⁷ Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. ¹⁸ Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

¹⁹ También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.

²⁰ De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.

Estrategias narrativas para escudriñar el relato

Primera estrategia didáctico-narrativa: identificación de las escenas del relato

Puesto que este modelo catequético concede un gran interés a la observación del relato y sus detalles, esta primera estrategia a la que se han venido acostumbrando los niños durante este proceso formativo, les permite mirar atentamente las partes del relato, denominadas “escenas”. Según el análisis narrativo propuesto por Marguerat y Bourquin (2010) , hay una escena³¹ en un relato bíblico cuando se cumplen varios criterios de realización: cambio de lugar, cambio de tiempo, cambio de personajes y cambio de tema (pp. 58-59).

Entonces, la tarea de los niños consistirá en señalar el contenido narrativo de cada escena. Para eso el catequista ofrece a los niños un cuadro que identifica la existencia de cuatro escenas. El trabajo será hecho por parejas, luego por grupos de cuatro y finalmente se pasa al plenario. El tiempo destinado para cada tarea es de 3 minutos. Los niños deben señalar qué cambios (tiempo, espacio, personajes o tema) justifican la introducción de una nueva escena³². Para ilustrar con el ejemplo a los niños, el

³¹ Estos autores hablan exactamente de “cuadro”. Nosotros hemos cambiado ese nombre por el de “escenas” ya que, por experiencia, hemos constatado que dicho término es más fácil para los niños.

³² El ejercicio se realizara de la siguiente manera para cada escena las parejas tienen tres minutos (en total trabajarán 9 minutos puesto que hay tres escenas por completar).

catequista empleará diez minutos para completar en plenaria los cuadros de la primera escena.

Para realizar este trabajo se necesitarán los siguientes recursos: sillas, lápices, una Biblia para cada niño, la hoja del esquema de las escenas (una para cada niño).

Cuadro para identificar las escenas del relato de la Cena Pascual según san Lucas 22, 7-20

Los niños deben llenar el cuadro completando las columnas relacionadas con los personajes, el espacio, el tiempo y el contenido. El cuadro está lleno con algunos ejemplos que ayudarán a los niños a saber qué escribir sobre las columnas. Aún más, en un primer momento, antes del trabajo en grupo, el catequista llena con todo el grupo las columnas de la primera escena. Luego los niños, por parejas y en grupos de cuatro sucesivamente, completan las columnas de las tres escenas restantes según el modelo aprendido en el trabajo plenario con el catequista.

| Escenas | Versículos | Personajes | Espacios | Tiempos | Contenidos |
|-------------------|------------|------------|----------|---------|--|
| Primera Escena | 7-13 | | | | |
| | | | | | Jesús dice a sus amigos, los discípulos, que |

| | | | | | |
|-------------------|-------|--|--|--|--|
| Segunda Escena | 14-16 | | | | tenía muchas ganas de comer esa cena con ellos... |
| Tercera Escena | 17-18 | | Siguen en la casa del hombre que cargaba un balde de agua, en la sala del piso de arriba. Jesús y sus discípulos están sentados a la mesa. (No hay cambio de lugar) | | |
| Cuarta Escena | 19-20 | | | Es el día de la Pascua. (No hay cambio de tiempo) | |

Esta primera tarea, entre otros beneficios, ofrece una oportunidad para compartir con los niños los resultados en plenario. Así, una vez terminado el trabajo en parejas y por grupos de cuatro, el catequista invita a un diálogo sobre algunas preguntas que hayan podido surgir mientras se hacía la tarea. Sobre todo el catequista resaltaré los personajes, en particular a Jesús y a los discípulos, y luego enfocará el diálogo sobre algunas palabras de Jesús que hacen alusión directa al sentido de la Eucaristía. El contenido de los versículos 19 y 20 será entonces objeto especial de un diálogo que busca profundizar el sentido de la eucaristía: “Este pan es mi cuerpo, entregado por

ustedes; hagan esto en memoria mía. De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes”.

Segunda estrategia didáctico-narrativa: contrastar dos relatos

Luego de una pausa de 20 minutos, se retoma el trabajo. Este segundo momento se inicia con un canto relacionado con la eucaristía. El canto debe recordar el contenido central de esta sesión de catequesis. Debe ser un canto simple, repetitivo, alegre y al mismo tiempo inspirador de silencio y recogimiento.

Un ejemplo podría ser: Cristo te necesita para amar.

Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar (bis)

No te importen las razas

ni el color de la piel.

Ama a todos como hermanos

y haz el bien. (bis)

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor,

al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor,

al que viene de lejos dale amor.

Al amigo de siempre dale amor, dale amor,

al que piensa distinto dale amor.

Esta segunda estrategia narrativa requiere del uso del video y del computador. El catequista previamente habrá seleccionado la parte de tres films sobre Jesús de Nazaret que narren la Última Cena:

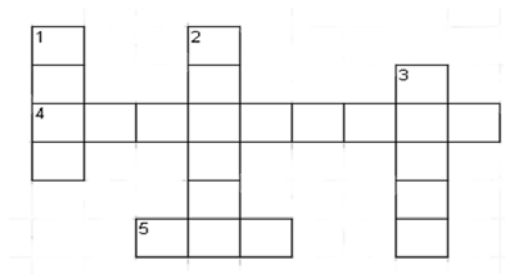
- Podría ser un fragmento del film “Jesús de Nazaret” de Franco Zeffierelli. Es posible encontrarlo, entre otros, en el siguiente sitio web:
<https://www.youtube.com/watch?v=xoyzHvXzz2k>
- También podría ser un fragmento del film “La vida pública de Jesús”, de 1979, dirigida por John Krish y Peter Sykes y protagonizada por Brian Deacon como Jesús de Nazaret. Es posible encontrarlo, entre otros, en el siguiente sitio web::
<https://www.youtube.com/watch?v=PIIjh7nFN0g>
- También podría ser un fragmento del film “Jesús” o también conocido como “Jesús o la Biblia”. Esta película de 1999 es protagonizada por Jeremy Sisto en el papel de Jesús, Jacqueline Bisset como María (madre de Jesús), Debra Messing como María Magdalena y Gary Oldman como Poncio Pilato. Es posible encontrarla, entre otros, en el siguiente sitio web:
<https://www.youtube.com/watch?v=21soW1f94XE>

Estos fragmentos duran cada uno de dos a cuatro minutos. Antes de visualizarlos, el catequista invita a los niños a observar bien los espacios, el tiempo, los personajes, y sobre todo a poner mucha atención a las palabras que pronuncia Jesús. El catequista insiste para que la atención de los niños se focalizarse sobre estos aspectos, y en particular sobre las palabras de Jesús durante la Cena Pascual. Seguidamente el catequista presenta a los niños los videos y luego anima el diálogo con y entre los niños. Este momento dialógico busca profundizar en particular el significado que da Jesús a la

Cena Pascual cuando parte el pan y reparte la copa de vino entre sus amigos los discípulos. La visualización de los fragmentos es una estrategia narrativa-visual que da variedad a la sesión de catequesis y que permite a su vez confrontar lo trabajado en el texto con lo que las películas agregan sobre la Pascua. Lo esencial es que ninguna de las películas cambia las palabras de Jesús al momento de partir el pan y repartir la copa con el vino.

Tercera estrategia didáctico-narrativa: la memorización de algunas palabras de Jesús

Finalizado el diálogo el catequista solicita a los niños, reunidos por parejas, que inventen un pequeño crucigrama con algunas de las palabras pronunciadas por Jesús en los versículos 19 y 20. El catequista les entrega un modelo de crucigrama que ellos deben llenar con cinco palabras que consideren importantes de esos dos versículos.



Evaluación de la sesión

El modelo catequético-narrativo asume en serio la verificación de los “resultados” obtenidos por el proceso desarrollado en el acto catequético. No obstante, esta evaluación no puede limitarse a un control memorístico, sumativo o numérico, que por

lo general suele usarse en los ambientes escolares, no se trata de medir la vida de fe desde indicadores cognitivos, como si estos fueran los únicos y más importantes signos (indicadores) de un acto catequético bien logrado. El concepto de catequesis aquí asumido exige entonces incluir otros indicadores que permitan pensar la relación entre las dimensiones de la catequesis y su evaluación.

Por eso la evaluación será cualitativa en la medida en que permita identificar diversos aspectos del acto de fe, más allá de su componente cognitiva o doctrinal. He aquí algunos de ellos: el nivel de compromiso, las actitudes cristianas interiorizadas, los valores evangélicos alegremente acogidos y coherentemente expresados, como también los comportamientos de los catequizandos con relación a la eucaristía y su entorno. Esto desde una comprensión teológica de la eucaristía que la define como vida compartida.

Desde ese horizonte teológico, la evaluación podrá focalizarse en la observación de los resultados obtenidos en un ambiente de participación en las actividades, tareas, gustos por las cosas de Dios, tolerancia, conciencia social y solidaridad con el necesitado. Por lo tanto no, no sobra repetir que no bastará una evaluación que se centra en la memorización (sobre todo de oraciones y de gestos religiosos), porque eso significaría en concreto limitar el acto catequético a su dimensión intelectual. Incluso ni siquiera a su dimensión intelectual sino a una parte de ella. En efecto, pensar no es sólo recordar o saber de memoria.

De ahí que sin despreciar esta dimensión de la inteligencia, es decir, la memoria, la evaluación de una sesión catequética bíblico-narrativa supone tener en cuenta otros aspectos la vida que tienen que ver con las dimensiones del acto catequético y con la

especificidad de una formación continua de la fe que pretende conformar una comunidad creyente que narre y testimonie con alegría y perseverancia la presencia de Jesús en la historia.

Se presenta a continuación un pequeño cuestionario que involucra principalmente dos dimensiones del acto catequético. Porque hay que señalar claramente que con cada estrategia evaluativa, sesión tras sesión, el catequista busca revisar algunas de las dimensiones del acto catequético: bíblica, comunitaria, teologal³³, eclesial o comunitaria, social y sacramental³⁴. Ahora bien, toda sesión catequética acentúa algunas de estas dimensiones. Por lo tanto la estrategia evaluativa para el ejemplo que se presenta aquí será diagnóstica cognitiva, porque es la dimensión específica que se ha querido educar o hacer crecer con ella. En efecto, en la sesión presentada aquí, la dimensión intelectual y la dimensión sacramental aparecen como las más directamente involucradas. Por consiguiente, los objetivos que se trazaron para esta sesión tocan más directamente estas dos dimensiones. De ahí que el cuestionario que se presenta enseguida sea únicamente un ejemplo de una posible forma de evaluación, entre muchísimas otras.

Cuestionario para evaluar la sesión

Los niños tendrán tres minutos para llenar este cuestionario y entregarlo al catequista.

Marca con una X tu respuesta. El número 1 indica la calificación más baja y el número cinco la más alta.

³³ Que tiene que ver con la educación y una visión de la catequesis como "iniciación y educación de la fe" (Alberich, 2009).

³⁴ Seguimos aquí el horizonte catequético formulado por Alberich (2009).

| Preguntas o afirmaciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|--|---|---|---|---|---|
| ¿Los temas tratados en la sesión de catequesis me agradaron y me hicieron crecer más como persona que se parece a Jesús? | | | | | |
| ¿Me gusta leer ahora los textos bíblicos sobre la eucaristía, porque me hacen pensar en la vida entregada de Jesús y en el compromiso que tengo como su discípulo o discípula? | | | | | |
| ¿A partir de este curso de preparación a la primera comunión he notado cambios positivos en mis actitudes con los demás? | | | | | |
| ¿He crecido en la capacidad de amar y servir desde mis acciones? | | | | | |
| ¿Cómo te has sentido en el grupo y en que te ha ayudado? | | | | | |
| ¿El apoyo del catequista influye en la sesión de forma positiva? | | | | | |
| Aprendiste cómo sucedió la primera misa | | | | | |
| Ahora puedes recordar con más precisión algunas de las palabras y frases que dijo Jesús en la Primera eucaristía | | | | | |
| <i>“Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía”</i> . Ahora puedes decir algún comentario sobre estas palabras de Jesús | | | | | |
| Tienes más deseos de hacer la primera comunión al haber aprendido hoy sobre la cena de Jesús con sus discípulos antes de morir en la cruz | | | | | |
| Te han surgido nuevas preguntas sobre la eucaristía y quisieras hablar de ellas en las sesiones siguientes | | | | | |
| Espacio para algún comentario personal | | | | | |

Antes de partir el catequista recordará la fecha de la siguiente sesión e indicará los “útiles” necesarios por traer. La reunión terminará con una pequeña oración de acción de gracias que hará uno de los niños o niñas.

CONCLUSIONES

Se ha podido mostrar el fundamento teológico de una propuesta catequética renovadora. Esta parte, por su amplitud, revela que los procesos de transformación en la forma de evangelizar a través de la catequesis necesitan una seria base teológica, que a su vez se preocupe por la dimensión pastoral que implica una forma determinada de pensar la fe cristiana. La teología narrativa, sustentada sobre todo en la comprensión de la Revelación como historia, manifiesta así una fecundidad pastoral que hay que seguir ahondando y aprovechando en tiempos de “nueva evangelización”.

En ese horizonte teológico, este trabajo muestra de forma precisa que el diálogo entre teología, exégesis y pastoral es posible. Aún más, que es necesario, si se quiere evitar el activismo, el intelectualismo y otras desviaciones posibles que aquejan al mundo científico teológico cuando se distancia de los problemas pastorales reales que vive la Comunidad Eclesial. En particular, se ha podido mostrar, aunque sea de forma incipiente, que los recursos de los estudios bíblicos pueden aprovecharse en la labor pastoral, pasando por una mediación pedagógica que los ponga al alcance del Pueblo de Dios en un lenguaje accesible. El presente trabajo muestra que tal proceso de adaptación pedagógica respeta tanto el rigor científico de los estudios bíblicos, pero al mismo tiempo trata a los creyentes, especialmente a los laicos, como creyentes capaces de madurez en la fe.

Igualmente, este trabajo ha podido mostrar que el diálogo con las ciencias humanas y sociales, en particular con la pedagogía, es importante. En efecto, la “transposición didáctica” de las herramientas narrativas en la catequesis no se puede improvisar. En ese sentido se ha podido mostrar con este trabajo que el ejercicio de transposición requiere

una doble mirada: por un lado, una buena asimilación de las herramientas del análisis bíblico narrativo; por otro lado, una gran sensibilidad y conocimiento de la vida de los catequizandos, en este caso de los niños y niñas que se preparan para la primera comunión.

Finalmente, este trabajo revela algo importante: ¡Es posible renovar la catequesis! ¡Es posible incursionar por otros caminos catequéticos! Aquí se ha podido mostrar que la novedad no implica traición a la Tradición; que la novedad no es sinónimo de improvisación o de espíritu sistemático de oposición. El diseño de un recorrido formativo con carácter narrativo, y el diseño de cada una de las sesiones demanda un compromiso serio de los responsables de la catequesis que hay que seguir fortaleciendo.

Al concluir, hay una clara consciencia de que este trabajo es apenas una muestra mínima. Se ha trabajado intensamente su fundamentación teológica y se han plasmado por escrito algunas de las experiencias catequético-narrativas implementadas en la práctica parroquial catequética. Pero hay que seguir trabajando para afinar los recorridos formativos, para encontrar una mejor “transposición didáctica” de las herramientas narrativas, para hacer más variada la dinámica de las sesiones. En fin, ante la conciencia de las dimensiones de la catequesis, este trabajo parece realmente un aporte mínimo: ¿Cómo formar narrativamente la dimensión social de la catequesis? ¿Cómo, a través de una pedagogía narrativa catequética, cultivar la dimensión espiritual de la catequesis? ¿Cómo formar realmente una comunidad creyente capaz de hacer memoria y de narrar las gestas de Dios hoy? Son preguntas que requieren profundización y que muestran cómo este trabajo, más que dar respuestas definitivas, abre una serie de interrogantes. Pero estos interrogantes manifiestan en parte la fecundidad y el valor de esta tentativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich Emilio, S. (2003). *Catequesis evangelizadora*. Quito-Ecuador. Abya-Yala.
- Alberich Emilio, S. (1991). *La catequesis en la Iglesia, elementos de la catequesis fundamental*. Madrid. Central Catequística Salesiana.
- Aleixandre Dolores, (2003). *Contar a Jesús*. Madrid. CCS.
- Botero Silvio, (2001). *Cómo formar Líderes*. Bogotá-Colombia. Sociedad de San Pablo.
- Bruner Jerome, (2003). *La Fábrica de Historias*. Buenos Aire. Fondo de Cultura Económica.
- CELAM (1999). *La catequesis en América Latina Orientaciones comunes a la luz del DGC*. Bogotá. DECAT.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*, 18 noviembre 1965.
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*. Roma. Ed. Vaticano.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de Noviembre de 1964.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia *Ad Gentes*, 7 Diciembre 1965.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (1979). *Documento de Puebla*.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992). *Documento de Santo Domingo*.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007). *Documento de Aparecida*, Brasil.
- Cravotta Giovanni, (1985). *Catechesi narrativa*, Nápoles. Dehoniane.

- Congregación para el Clero, (2005). *Directorio general para la catequesis* Bogotá-Colombia, edición realizada coedición con el CELAM. Paulinas
- Equipo Europeo de Catequesis. (2011). *La dimensión narrativa de la catequesis*, Madrid. PPC.
- Floristán Casiano, (1999). *Diccionario abreviado de pastoral*, Navarra, Verbo Divino.
- Papa Francisco, (2013). *Queridos catequista*. Madrid. PPC
- Papa Benedicto XVI, (2010). Exhortación *Verbum Domini*. Roma. Ed. Vaticano.
- Gergen Kenneth (1992). *El yo saturado*. Barcelona. Paidós
- Gillig Jean-Rarie, (2000). *El cuento en pedagogía y en reeducación*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Manuel, (2001). *Catequesis para el tercer Milenio*. Bogotá-Colombia. San Pablo.
- Jackson Philip & Hunter – Egan Kieran, (comps (2005). *Sobre el lugar de la narrativa en la enseñanza*, en: (McEWAN), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Madrid, Amorrortu Editores.
- Juan Pablo II, (1979). Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*. Roma. Ed. Vaticano.
- Juan Pablo II (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Roma. Ed. Vaticano.
- Marguerat Daniel & Bourquin Yvan (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander. Sal Terrae.
- Mesters Carlos, (1984). *Flor sin defensa*. Bogotá- Colombia. Confederación
- Mesters Carlos, (2005). *Las parábolas de Jesús*. España. Verbo Divino.
- Mesters Carlos, (2004). *Oro fino*. Brasil. CEBI
- <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2012/09/coleccion-de-libros-de-carlos-mester.html>

López Eliana, *La evaluación en Educación en Valores*. Recuperado el 18 de febrero de 2015 en: <http://www.oei.es/valores2/boletin10a02.htm>.

Renders Jacques, (2011). *40 veces <7 claves> para hacer y comprender la catequesis*. Santander, Sal Terrae.

Ricoeur Paul, (2004). *Tiempo y Narración* (Vol. II). México: siglo XXI Editores.

Rodari Gianni, (1999). *Gramática de la Fantasía*. Bogotá. ISBN.

Rodríguez Jaime, (2013). *Reflexiones sobre narrativa digital, creación colectiva y cibercultura*. Bogotá. Javeriana

Ruta Giuseppe, (2008). *Cómo Programar la catequesis*. Santander: Sal Terrae.

Satiro Angela, (2006) *Jugar a pensar*. Octaedro: Madrid.